

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA (1).

En EL SIGLO MÉDICO de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo de este año se expone á los señores médicos con estension lo conveniente á la elaboración, método, aplicaciones y venta de los «Baños de mar en casa con las sales marinas del Cantábrico» de Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera; de los «Baños sulfurosos concentradísimos» de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los «Baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con sales» preparadas al efecto y «sales» dispuestas para preparar la bebida de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «Baños minerales ácido-carbónicos con hierro» y de los «Baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «Baños minerales salinos» y á más los «baños de Loeches.» En dichos números de EL SIGLO MÉDICO pueden verse los pormenores para evitarnos la repetición. Además, todos los señores médicos habrán recibido un «Manual de aguas y baños minerales» que les hemos remitido gratis, y si alguno no le hubiese recibido puede pedirnosle directamente á esta Farmacia, calle de Pontejos, núm. 6.

«Baños de mar en casa» con las «Sales marinas naturales del Cantábrico» obtenidas por Yarto Monzon en el puerto de mar, San Vicente la Barquera (Santander), de las aguas de alta mar y que no «pueden confundirse con las artificiales», además de que se dan gratis «las algas ó yerbas marinas» que complementen el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices, paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs., y para niño, del paquete dos ó tres baños segun edad y volumen, teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua, y se usan generalmente de 7 á 21 baños.

Los «baños sulfurosos concentradísimos, preparados los generales segun la Farmacopea Española, y los especiales segun los análisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos para un baño, 8 rs., y para bebida, que se usa en la época del baño y antes ó despues, 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á 27 baños, y están dispuestos los más afamados «minerales y extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son los baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayona, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betehé, Buyeres de Nava, Caldas de Bohi, Caldas de Cantis, Carballino y Partovia, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Rio Albama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Elorrio, Escoriaza, Frailles y la Rivera, Fuente Alamo, Grávalos, Horeajo, Jaraba de Aragon, Ledesma, Lierganes, Lucainena de las Torres, Lugo, Mártos, Montemayor de Béjar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloca, Paterna de la

Rivera y Giconza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormilaz, San Vicens, Tiernas, Vilo y Rosas, Villaró, Villatoya ó Fuentepodrida, Zaldivar ó Zaldúa, Zujar, Benzalema ó Baza, y los extranjeros Baréges, Cauterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-la-Chapelle, Baden, Enghien y La Puda (Olesa y Esparaguera); nitrogenados sulfurosos así como El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayangos, Guardia Vieja, Cestona ó Guesaloga, todos á 8 rs. para el baño y á 4 rs. para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro» concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas» sin hierro de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya ó de Buena, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras, San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño, 24 rs., y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño.

Los «baños minerales ácido-carbónicos» con hierro concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas con hierro» de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y tambien para bebida.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados de Fuen-caliente, Graena, Lanjaron, Malá ó Ma'abá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y tambien para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «Sales para el baño» de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga de Alzola, Arnedillo, Arteijo, Busot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbuy, Fitero (viejo y nuevo), Fortuna, La Hermida, Sacedon ó Real Sitio de la Isabela, Trillo ó Carlos III. Están dispuestos en cajas para un baño, 20 rs., y se usan de cinco á nueve baños, y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos de agua, á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Loeches» á 16 rs. caja para un baño, y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida.

El señor médico que no haya recibido el «Manual de aguas y baños minerales» que hemos remitido gratis, puede pedirle, y el que quiera más pormenores de los baños y aguas que ofrecemos, vea EL SIGLO MÉDICO de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

MEDICAMENTOS IMPRESCINDIBLES EN LA ESTACION PRESENTE.

Intermitentes.

Sabido es que en muchos puntos de España hay epidemia

de calenturas intermitentes, é inútilmente se usa y abusa de la quinina; pero no hay médico que no esté persuadido de que no hay cuartana, terciana ni cotidiana que se resista á las «píldoras febrífugas infalibles» de Fernandez, cuya caja de 81 píldoras para rebeldes, que se toma en nueve dias á tres tomas de tres píldoras, equidistantes 24 s., y con tres reales más se remiten, y para benignas media caja de 40 píldoras, 12 rs., y con 3 rs. más se remiten; y por 114 reales van seis cajas, ó doce medias ó tres cajas y seis medias, á donde quiera llegan las cartas. El autor, Pablo Fernandez, calle de Pontejos, núm. 6, Madrid, y viuda de Fabian Fernandez, Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, y en nuestros corresponsales de provincias al por menor.

La gastralgia

ó dolor nervioso del estómago tiene su único y supremo remedio en el «Antigastrálgico saulino;» frasco de 120 dósis,

40 rs., pues no hay afección nerviosa del estómago que se resista á este ya célebre medicamento.

Los «Medicamentos marinos» de Ya to Monzon pueden verse en algunos números de EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril de este año, y con un buen arsenal para combatir numerosas dolencias que se hacen refractarias á los tratamientos ordinarios.

También en EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril y de los meses anteriores pueden verse los «acreditados medicamentos» de la Farmacopea especial de Pablo Fernandez Izquierdo, cuyo consumo es inmenso y cuyos resultados no pueden ser mejores.

Todo esto anunciado hoy y en los meses anteriores se expende en la Farmacia general Española de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, y en las farmacias de sus corresponsales citados ya en los números de EL SIGLO MÉDICO del año actual. (249)

NO MÁSTISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Barron para dar cabida á la que nos remite el Sr. Maza, persona de una de las principales familias de Alcántara (provincia de Cáceres); en la cual se nos da conocimiento de un caso extraordinario de curación en uno de sus hijos, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid.—Alcántara y Abril 21 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Aunque no tengo el honor de conocerles, no puedo menos de dirigirme á Vds., lleno de alegría y satisfacción, para manifestarles que tenía dos hijos estudiando en la Universidad libre de Córdoba, el mayor de diez y seis años para médico y el otro para abogado, y en Febrero del 73 principió el mayor á padecer arrojando esputos sanguinolentos, continuando así durante el curso, á cuyo término se retiró en muy mal estado, tanto que los facultativos de Córdoba como el de esta villa le reconocieron y calificaron su padecimiento de «emotisis sintomática de tubérculos pulmonal, con grave lesión del pulmón derecho sobre todo»

En Mayo del 74 arrojaba sangre por la boca, tos, inapetencia, sin dormir, viniendo á un estado de demacración desconsolador, disponiéndole el médico de cabecera los baños de Panticosa como caso desesperado y cosa perdida; entonces llegó á nuestro poder por recomendación un prospecto de las Pastillas de Belmet, se le presentó al médico, el cual,

aunque no conocia las pastillas, opinó por su ensayo. Mi hijo, luego, el enfermo notó alivio, y adquirimos tal fé con ellas, que siguió tomando hasta ocho cajas, prosiguiendo su notable mejoría, y si bien nuestra alegría y satisfacción de padres era grande, el médico nos manifestó corría peligro el enfermo en Octubre y Noviembre; á pesar de la nutricia agilidad y feliz estado del paciente, deseábamos y temíamos la llegada del otoño, pero afortunadamente pasó este el invierno sin novedad, arribando más y más el enfermo, después nos dijeron que en Marzo y Abril de este año había riesgo, y siendo esto ya pasado y mi hijo sigue tan bueno como si nada hubiese padecido, gracias todo á las prodigiosas pastillas de Belmet. Es tal su mejoría, que pretende volver á sus estudios, á lo que nos oponemos la familia.

Como el estado de mi hijo nos tenía á todos desconsolados y llenos de aflicción el pronóstico de diferentes facultativos hoy me creo en el deber de darles las gracias: autorizo á ustedes para que hagan uso de esta carta como prueba de gratitud y en bien de la humanidad, y cuyo relato es la verdad sin exageración. Mi persona es bien conocida no solo en esta sino en casi toda la provincia, y especialmente en Trujillo, de donde soy natural.

Ente tanto, reciban las más expresivas gracias y nuestra eterna gratitud, y se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. S. M. B. Juan Maza.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (250)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—¿De qué escribir?—SECCION DE MADRID.—El especifismo nosológico ante la individualidad humana.—Un triunfo clínico debido á las doctrinas del dualismo en la tisis, por D. F. Aguado Morari.—Facultad de medicina de Madrid.—Clínica de partos y enfermedades especiales de la mujer y de los niños.—LITERATURA MEDICA.—PRENSA MEDICA.—Nuevo procedimiento para la curacion de las desviaciones y oblicuidades del útero.—Consideraciones sobre la naturaleza probable de la materia azul contenida en ciertas orinas.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Uñas cortantes de Amussat.—Necrologia.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

¿DE QUÉ ESCRIBIR?

Con la cálida atmósfera que en estos momentos en Madrid respiramos, los entendimientos se hallan en un estado tal de aplanamiento, que es difícil, ya que no imposible, ponerlos en activo movimiento; así que resulta, con lo que ya hicimos notar en el anterior número, tal escasez de hechos ó proyectos que sean dignos de mencion, que nuestra pluma se detiene mil veces sobre el

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO

DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Las psicopatías debilitan y terminan por aniquilar el yo del enfermo. Una gran predisposicion hereditaria y una perturbacion psíquica que se encuentra en estado latente en diversos miembros de las familias castigadas por el vicio frenopático, perturbacion que se traduce por irregularidades de carácter ó inteligencia, impiden la formacion y desarrollo de un yo sólido y enérgico, constituido por complexos de ideas fuertemente arraigadas. También la debilidad y la inconsistencia de la personalidad moral y por consecuencia una especie de debilidad irritable y la poca resistencia que el yo opone á toda sugestion, á toda idea, á todo deseo, á todo impulso, constituyen el hecho primordial, esencial, el fenómeno psicológico fundamental en las psicopatías, su resultado inmediato, inevitable y fatal.

Pero ¿es exacta la consecuencia inversa? ¿Se puede suponer que un hombre que por circunstancias ó condiciones morales desfavorables haya pasado la infancia recibiendo una educacion viciosa, el en que el yo se ha desarrollado débilmente, que no tiene complexos de ideas fuertemente arraigadas, que no se haya enfrenado

blanco papel que forzosamente hemos de emborronar, sin saber de qué hablar á nuestros constantes y siempre benévolos lectores. Al fin y al cabo nuestra no es la culpa; si nada ocurre, si todo se halla paralizado y sólo funcionan á gran *vitesse* las máquinas que para la destruccion del género humano y para asolar á nuestra pobre pátria sirven, si durante el espacio de seis dias no podemos acaparar un solo hecho que nos ayude á realizar nuestra mision, ¿de qué hemos de escribir nosotros? ¿qué noticias hemos de comunicar al que nos lea? Harto lo sentimos, pero no puede en manera alguna suplir nuestra débil imaginacion, la falta ó escasez que de noticias de algun interés se nota. Esperábamos el arreglo, que tanto interés tiene para los estudiantes de este centro universitario, de las clínicas de la Facultad; esperábamos el programa por algunos tan deseado sobre los estudios privados; esperábamos, en fin, algo que el más pequeño átomo de particular tuviera para poder de ello enterar á nuestros lectores, pero es tal el calor á que estos dias estamos sometidos, que el ministro á que alguno de dichos asuntos pertenece, y aun otros personajes que sin ocupar tan alto puesto sufrian tambien los estremados rigores de la estacion, decidieron abandonar la coronada villa é ir en busca de climas más benignos donde

ni por el respeto de la ley (en el caso, por ejemplo, en que la ley no es su voluntad) ni por el temor de no ser justo (si es el dueño absoluto), ni por la conciencia (pues no llegando jamás á su oído censuras, ni aun contradicciones, debe perder por último la conciencia del bien y del mal); se puede suponer, repetimos, que un hombre encontrándose en tales condiciones morales, cuya personalidad es débil, el yo poco desarrollado, por esto solo esté ya condenado, predispuesto al ménos, á las enfermedades nerviosas y mentales con todo su cortejo de afecciones secundarias y de fenómenos patológicos, desde los desórdenes psíquicos más ligeros hasta la deformacion del esqueleto, las anomalías psíquicas graves (suicidio, crimen, etc.), pérdida de la vitalidad, vicios de conformacion, afecciones cerebrales graves en sus descendientes, y en fin, esterilidad y extincion de raza?

Planteada de este modo la cuestion, tratemos de resolverla por el análisis médico-psicológico de los hechos.

Octavio habia pasado su infancia en Roma, siguió más tarde á su tio-abuelo á España, luego estudió en Grecia. A pesar de su carácter literario, carácter griego por excelencia, la educacion que habia recibido era romana en el fondo. Un conocimiento profundo de las leyes, de la historia de la jurisprudencia romana, de las luchas intestinas y de los partidos políticos de Roma, era indispensable á todo romano que deseara seguir la carrera de los honores, aun los puramente militares. Octavio habia sido educado hasta tal punto en las ideas romanas, que á su vuelta de Grecia, despues de muerto el dictador y queriendo vengarle, él, jóven de 19 años, intentó un proceso ante los tribunales contra Bruto y Casio. Este rasgo es característico en el espíritu pleiteador y formalista de un romano: nunca hubiera ocurrido á un griego semejante idea.

poder soportar mejor y con menos daños para la salud privada, la alta temperatura y las continuas y bruscas variaciones atmosféricas propias del nuestro. A refrescarse, entonces, todos aquellos á quienes sus recursos y ocupaciones se lo permitan, pues la higiene, que es sabia maestra, así lo aconseja; y los que no puedan hacerlo, consuélese pensando que en igual caso se halla el autor de estos pobres renglones tan sin ton ni son escritos.

DECIO CARLAN.

MADRID 1.º DE AGOSTO DE 1875.

EL ESPECIFISMO NOSOLÓGICO

ANTE LA INDIVIDUALIDAD HUMANA.

Antigua es en las escuelas la pregunta ¿hay enfermedades específicas? Lo que no sabemos es si habrá ocurrido á muchos contestarla preguntando á su vez: ¿existe realmente la patología?

Efectivamente, tan imposible parece concebir una enfermedad sin que este concepto de enfermedad se considere como una idea, un *género morbo*, que bajo tal punto de vista la negación del carácter específico, parece implicar la anulación de la nosología. ¿Qué son nuestros estudios propiamente médicos sino clasificaciones de géneros y especies de enfermedades? Si no hubiera especies de enferme-

dades, mal podrían construirse generalidades patológicas.

Pero á esta argumentación, que por un lado pudiera llamarse sutil y por otro nimia y vulgar, no faltará quien replique, afirmando que no es lo mismo especie de enfermedad que enfermedad específica, y que por el contrario se advierte á primera vista una distancia inmensa entre el significado de ambas frases.

Es verdad; lo decimos desde luego, la práctica ha sancionado una distinción profunda entre el simple concepto de una especie de enfermedad, y el de una especie que se distingue de las otras en ser específica. Y si objetáis á la práctica que incurre en cierto embrollo admitiendo especies que pueden no ser específicas, quizá no sepa qué contestaros; pero no dejará de sostener tenazmente la diferencia que un sentimiento profundo le sugiere como verdadera. Veamos nosotros de desentrañar, si es posible, semejante dificultad.

No hay duda que, ya se trate de especies de enfermedades para la construcción de nosologías ó ya de enfermedades específicas, no hacemos más que unir en nuestro entendimiento la idea de especie y la de proceso morbo; pero á poco que se examine se verá con claridad que la especie morbo es una idea abstracta, una generalidad propia del entendimiento, y como tal la concibe la razón; y la enfermedad específica es por el contrario concebida como

En Roma Octavio debió buscar la amistad de Cicerón y la protección del Senado contra M. Antonio. Abandonó luego, como es sabido, el partido del Senado, se alió á M. Antonio y á Emilio Lépido y formó con ellos el segundo triunvirato. Joven, sin nombre ilustre, sin pasado glorioso, Octavio no podía jugar en él, sino un papel secundario y pasar desapercibido. M. Antonio y E. Lépido eran dos generales ilustres que se habían conquistado un nombre en la historia de su país, mientras que Octavio, enviado por el Senado á socorrer á Décimo Bruto, huyó en el primer combate y ninguna parte tomó en el que se libró contra el joven Pompeyo. No tuvo ni aun el valor de presenciar la batalla, dice M. Antonio, y permaneció todo el tiempo echado en tierra, de espaldas con los ojos alzados al cielo.

Tampoco asistió á la batalla de Filipos; su reputación por entonces, distaba de ser halagüeña; Sexto Pompeyo le reprochaba de *afeminado*; M. Antonio decía que había pagado con su honor la adopción de Julio César; Lucio Antonio añade que continuó en semejante falta y en España se vendió á Aulo Hircio por 500.000 sextercios. Los prisioneros republicanos llevados ante los triunviros saludaban á su enemigo Antonio con el título de *imperator* y sólo encontraban burlas injuriosas para Octavio, tratándole con el mayor desprecio. En el famoso banquete de las doce divinidades Octavio vestía de Apolo. En Roma se le llamó *Apolo tortor*. Cicerón le ayudó poderosamente al principio de su carrera, dispuso en su favor al Senado, le prestó, en una palabra, tales servicios que Octavio le llamaba «su padre.» Pero Cicerón se atrajo el odio de Antonio y Octavio; hubo de sacrificarle á la animosidad de su colega. Opúsose primero á las proscripciones y crueldades del segundo triunvirato, pero su posición le vedó este lujo de clemencia y generosidad. Cobar-

de, vil (1), con un pasado innoble, Octavio estaba obligado á recurrir para sostenerse á la crueldad como único medio de inspirar temor á falta de respeto; y fué realmente cruel como lo son los cobardes. No solamente no perdonó á ninguno de sus enemigos, sino que insultaba á los prisioneros republicanos más ilustres y respetables é imitaba refinamientos de crueldad para inspirar mayor terror. Un prisionero le suplicaba que le concediese sepultura, él le respondió que los cuervos se cuidarían de ello. Un padre y un hijo le pedían gracia de la vida y ordenó que echasen suertes ó combatesen entre sí ofreciendo la vida al vencedor: el padre se arrojó voluntariamente sobre la espada del hijo y este se atravesó el corazón. A pesar de su larga amistad con Antonio, persiguió á su hijo y le hizo matar á los pies de la estatua de César, en quien el desdichado había creído encontrar refugio. Hizo también matar á Cesarion, hijo de su bienhechor y padre adoptivo, á Toranio su tutor y colega de su padre en el cargo de edil, etc. Aun en medio de los horrores del segundo triunvirato, supo Octavio adquirir una triste celebridad por su crueldad implacable; los demás triunviros perdonaban á veces, á petición de sus amigos ó ablandados por las súplicas de los condenados. Octavio no perdonó jamás.

Tal era el hombre que fundó el principado y el imperio; es decir, la omnipotencia de uno, el poder absoluto

(1) Sabido es que trató de envenenar á Antonio, y se le acusaba también de la muerte de los dos cónsules Hircio y Panza que mandaban las tropas enviadas contra Antonio en socorro de D. Bruto: la muerte de Panza á consecuencia de una herida, dió lugar á tales sospechas, que su médico Glycon fué preso, y Aquilio Niger decía en público que Octavio había muerto por sí al cónsul Hircio entre el tumulto del combate.

una especie viviente, como una especie que se realiza, no ya tan sólo en los individuos particular y aisladamente, sino como tal especie real y práctica. En una palabra, las enfermedades comunes, simples casos de una especie morbosa, son infecundas; las específicas se perpetúan por generación; las primeras viven individualmente; las segundas viven específicamente y por eso se llaman específicas: son doblemente especies, y así se justifica la redundancia aparente de su nombre y se hacen posibles las otras especies desprovistas de tal redundancia.

Tenemos, pues, una especificidad y una individualidad morbosas, que se hallan en oposición entre sí y ambas con la individualidad humana; pero semejante oposición no es absoluta, consistiendo sólo en que la individualidad morbosa ofrece más bien el carácter del individuo que el de la especie, mientras la enfermedad específica tiene más bien el carácter de la especie que el del individuo; lo cual no es un obstáculo para que el individuo y la especie estén siempre representados en mayor ó menor grado, con más ó menos extensión y energía, en todo caso concreto y determinado de un estado morbozo, real y presente.

La idea de la enfermedad específica, privada así del carácter absoluto que le atribuían algunas teorías antiguas, se hace posible y natural. Al concepto de una especificidad material é inorgánica, que antes predominaba, se sustituye de este modo el de

sobre la República, y aun pudiera decirse, sobre el mundo entero. Hemos visto que hasta la batalla de Actio y la caída de M. Antonio, Octavio no desempeñó, ni pudo desempeñar un papel principal. Pero muerto M. Antonio, Octavio, el cobarde y cruel Octavio, quedó como árbitro del mundo: todo se humilló ante él; ofreciósele el título de rey, se le apellidó *dominus*, diósele el nombre de Rómulo como segundo fundador de Roma y de *Augustus*, es decir, *sagrado*, hasta que fuese divino (*divus*). «Nadie le resistía, los hombres enérgicos habían muerto en los campos de batalla ó en el destierro, y el resto de los grandes se hallaban más dispuestos á servirle porque les procuraba honores y riquezas.» (Tácito.)

Augusto era aficionado á las bellas, pero no con el *donjuanismo* de Julio César, sino con la grosera y brutal depravación del hombre que dispone á su capricho de la vida y la fortuna de los ciudadanos y que no solicita de la mujer más que un momento de placer físico. El hermoso Julio César seducía á las mujeres por su gallardía y su elegancia; Octavio Augusto no se tomaba ese trabajo. Deseaba una mujer, siquiera fuese esposa del personaje más ilustre y respetable de Roma, la enviaba sencillamente su litera y el infeliz marido tenía que hacer conducir su mujer al Palatino.

Roma había caído tan bajo, que Augusto no encontraba resistencia. Cuenta M. Antonio que un día, durante un banquete, Augusto condujo á una cámara contigua á la mujer de un personaje consular que allí se hallaba, y cuando tornó á la mesa, traía la matrona en desorden el cabello y extraordinariamente encendida una oreja: decía también que Augusto había repudiado á Scribonia porque no quería soportar las insolencias de una concubina; que sus amigos le llevaban mediante un precio, jóvenes y mujeres casadas á quienes hacía desnudar y examinaba

una especificidad generadora, que excluye la identidad absoluta de los individuos y la uniformidad y la fatalidad en su producción. No es necesario, como se suponía, que una enfermedad específica nazca siempre que se ponga en juego la causa á que se la atribuye, ni que se cure indefectiblemente con un remedio también específico. Semejante rigorismo lógico, estaba fielmente copiado del reino mineral, donde las especies son siempre idénticas á sí mismas: el plomo, el azufre, todos los simples químicos y aun las formas mineralógicas, ofrecen un tipo invariable, las reacciones se verifican precisamente en el orden previsto, las combinaciones se hacen y deshacen sin vacilación ni capricho posible. Pero en el orden viviente, en la generación de las enfermedades por una especie de sexualidad patológica, en su muerte por un tóxico peculiar, digámoslo así; nada hay de rigurosamente predeterminado; reina la espontaneidad de la vida; la ley física é inflexible se trueca en costumbre, y ofrece la ductilidad y las anomalías de todo aquello que tiene siquiera la sombra de carácter viviente.

Esta idea de la especificidad morbosa, materializada tal como aparece en su abstracción, es la que ha dado origen á las teorías parasitarias en patología. El parásito es la enfermedad específica, encarnada en un cuerpo separado del individuo enfermo y representando, bajo formas sensibles, el concepto á que se refiere. La dificultad está en que de esta

como á esclavas. Augusto obligó á Tiberio Claudio Neron, padre del emperador Tiberio, á repudiar á su mujer cuando se hallaba en cinta y se casó con ella. Semejantes hechos dan, mejor que las proscripciones y las condenas, la medida de la omnipotencia de Augusto y la cobardía de los romanos. En efecto, ¿quién podía resistirle? «El partido republicano hallábase destruido; la generación nueva vino al mundo después de la batalla de Actio, y los viejos mismos habían nacido durante las guerras civiles; ¿quién, pues, había visto la República? ¿Quién pensaría ya en ella?»

Y sin embargo, la República no estaba olvidada; había un hombre en Roma que pensaba en ella y que la recordaba con frecuencia, aun cuando él precisamente tuviese interés en olvidarla; este hombre era Augusto. Los triunviros habían tenido, según parece, el pensamiento de restaurar la República y volver al orden legal; pero Augusto se opuso á ello y M. Antonio le acusaba sin rebozo de haber sido el único obstáculo para el cumplimiento de este gran acto de justicia y de honradez política. No solamente no quería renunciar al poder, sino que ya pensaba en la autocracia.

Al volver á Roma Octavio no encontró ninguna resistencia, al contrario, hallóla dispuesta y arreglada para la servidumbre. El Senado, la orden de los caballeros, los magistrados y todas las autoridades constituidas se humillaban á porfía ante él mendigando su favor.

Si el poder y una posición social exclusiva pueden modificar la vida psíquica de un hombre y obrar sobre su cerebro, debe ciertamente esto demostrarse en el caso actual y Augusto habrá de presentarnos un ejemplo. Veamos, pues, lo que puede deducirse y en qué condiciones psicológicas se encontraba el primer emperador romano.

(Se continuará.)

manera, si bien se pone de relieve la distinción entre el individuo y la especie nosogénica, desaparece en cambio la unidad que debe reinar entre ambos elementos para que se constituya la verdadera enfermedad: en fuerza de querer dar en el hito, se pasa mucho más allá: se distingue en absoluto, cuando sólo debiera distinguirse relativamente y sin perder de vista la identidad immanente de la función.

La enfermedad específica ofrece sus formas propias sin dejar por eso de ser un *modo accidental* del individuo enfermo. El individuo parásito, por el contrario, es un sugeto que nunca puede llamarse modo de otro sugeto. El modo morbosos específico se significa mediante la propagación de las enfermedades por contagio.

La sífilis y las viruelas son, en nuestro concepto, los dos tipos, agudo el uno y crónico el otro, de las enfermedades específicas: sus formas reciben el *mínimum* posible del carácter individual y el *máximum* de la uniformidad característica de la especie; su semilla, como se dice, ó como diríamos nosotros, su pólen fecundador, es visible y se conduce en la punta de la lanceta; el organismo, fecundado en mal hora por este origen de mal, concibe la enfermedad y la engendra en sí mismo, en funciones anormales características, llegando al fin á convertir una parte de su propia sustancia en ese virus corruptor, que amenaza con sus estragos la economía de otros individuos. El enfermo comunica así con el sano, como el hombre comunica con la mujer, para engendrar en ambos casos dentro de uno de los seres comunicantes un nuevo ser, que vive más ó menos íntimamente relacionado con él, y se desprende al cabo y contribuye á la perpetuidad de generaciones análogas. Las semejanzas que reinan entre estos casos nos parecen evidentes; las diferencias á su vez no son menos considerables y escusamos enumerarlas.

Resulta, pues, que venimos á establecer el carácter contagioso como la ley principal de la enfermedad específica. Pero es preciso repetir aquí lo que ya hemos advertido diferentes veces; que este carácter contagioso nada tiene de absoluto, y sólo se establece por relación y comparación. En la idea no puede haber ambigüedad: ó una enfermedad es específica ó deja de serlo: sólo cabe distinción en el grado. Pero en la práctica se realizan libremente las previsiones teóricas, sujetándose sí á las probabilidades hasta cierto punto, pero no dejando por eso de ser posible que ocurra á veces hasta lo más improbable. No hay, pues, enfermedades *esencialmente* contagiosas; todas pueden serlo *accidentalmente*, unas con más *probabilidad* que otras; mas la regla común de la especificidad sin la cual sería un contrasentido admitir estados morbosos de esta índole,

es el contacto, la comunicación *mediata ó inmediata* del enfermo con el sano. Para que una enfermedad se engendre por sí misma, es preciso que nazca en un individuo enfermo y aparezca en otro que antes se hallara relativamente sano: sólo de este modo adquiere el afecto morbosos la importancia de un elemento generador, si no absoluto, suficiente al menos para hacer que en el producto prevalezca su forma y dar nombre á una *especie*.

Entre los diversos elementos que concurren á la patogenia, unos vienen del reino inorgánico, otros de los seres organizados muertos y ya en descomposición, otros, en fin, de seres vivientes sanos ó enfermos. En todos estos casos se engendran *especies* de enfermedades, que caben más ó menos bien en los cuadros de las nosologías; pero sólo se dice que el mal engendrado es específico, cuando interviene poderosamente en su producción la enfermedad semejante de otro individuo; cuando los individuos morbosos, digámoslo así, ó los sugetos en cuanto enfermos se comunican sus padecimientos, como pudieran comunicarse la larva de un parásito.

Rigurosamente hablando, enfermedad contagiosa y enfermedad específica deben ser frases de un mismo sentido. Sin embargo, no es preciso que la enfermedad específica se adquiera siempre por contagio; basta que pueda propagarse de este modo como sujeción á las probabilidades acreditadas por la experiencia, aunque se origine á veces de las causas comunes. La hace específica su *facultad* de reproducción, como no dejaría un ser vivo de pertenecer á su especie aunque naciera una vez espontáneamente. Así el tifus, la fiebre amarilla, la peste presentan á menudo sin necesidad de contagio, lo cual no impide que puedan luego propagarse de este nuevo modo. La sífilis, por el contrario, no ofrece en nuestros días ejemplo de aparición espontánea. Las viruelas, el sarampión, la escarlatina y otras fiebres eruptivas, ocupan una especie de término medio; pudiéndose dudar si las ocasionan, además del contagio, las condiciones meteorológicas, ó si se limitan estas á consentir la actividad de gérmenes preformados y depositados en la atmósfera ó en los objetos exteriores.

Uno de los caracteres más constantes de las enfermedades específicas, especialmente de las agudas, es el de padecerse una sola vez, circunstancia que en nuestro sentir debe atribuirse á la costumbre que se establece en el organismo de rechazar y vencer la influencia morbífica. El individuo que ha eliminado toda una generación de causas morbosas específicas, con mayor razón se liberta en lo sucesivo de sufrir pasivamente la acción de cantidades del veneno, que siempre serán menores que la acumulada en su economía durante la crisis de que ha salido.

victoriosamente que en distinción la realización un mal, y su sanas del org alejando par realizaciona

En una pa aliñadamente el especificismo no son, como tésis opuesta los elementos necesita cara verificarlo ig uno ó del otr hayan recon decididamente dividuales, y bas tendencias ciones. En t individualidad s terapéuticas, tica y que no detrimento d

¿Cuándo c ¿Cuándo la ocurre muy á mos, y á la q impaciencia l sencillez á fa reconocida, c distintas, y e nes de cada c guia que pue aspiraciones

Un triunfo dualismo

Por el exá grandes rasgo llegar al estab lógico. El enf entonces reína aguda de indo tomas clínicos confirman. Al encontramos dieron á cono de la mucosa una pneumon de temperatur principalmen llegó á solidif queriendo tod

victoriosamente. Sucede aquí una cosa análoga á lo que en distintos terrenos se observa muy á menudo: la realizacion de un hecho posible bajo la forma de un mal, y su destruccion consecutiva por las fuerzas sanas del organismo, robustecen el orden normal, alejando para lo sucesivo la probabilidad de otra realizacion análoga.

En una palabra, para resumir las ideas que desaliñadamente acabamos de bosquejar, diremos que el especificismo nosológico y la individualidad humana no son, como pudiera creerse equivocadamente, dos tésis opuestas é incompatibles; son por el contrario los elementos indispensables de una funcion, que necesita caracterizarse de algun modo, y que puede verificarlo igualmente por la preponderancia del uno ó del otro extremo. De aquí que existan y se hayan reconocido en todos tiempos enfermedades decididamente específicas, otras decididamente individuales, y otras ambiguas que participan de ambas tendencias, prestándose á diversas interpretaciones. En todos los casos el especificismo y la individualidad sugieren consideraciones patológicas y terapéuticas, igualmente interesantes para la práctica y que no puede el médico echar en olvido sin detrimento del interés de sus clientes.

¿Cuándo es aplicable la medicacion específica? ¿Cuándo la individual? Hé aquí la pregunta que ocurre muy á menudo á la cabecera de los enfermos, y á la que no puede contestarse eliminando con impaciencia la cuestion, ó resolviéndola para mayor sencillez á favor de un solo principio. La posibilidad reconocida, consignada de soluciones prácticas muy distintas, y el examen escrupuloso de las condiciones de cada caso particular, serán siempre el único guia que puede llevar al médico al término de sus aspiraciones científicas y profesionales.

M. N. S.

Un triunfo clínico debido á las doctrinas del dualismo en la tisis, por D. F. Aguado Morari.

(Conclusion.)

Por el examen detenido de la historia clínica que á grandes rasgos acabo de trazar, supongo ha de ser fácil llegar al establecimiento de un exacto diagnóstico nosológico. El enfermo, á causa de la constitucion médica entonces reinante, fué invadido de una bronquitis capilar aguda de índole catarral: el modo de invasion y los síntomas clínicos y anatómicos del período inicial, así lo confirman. Al cuarto dia de evolucion las variaciones que encontramos en el enfermo, segun apuntado queda, nos dieron á conocer la propagacion del proceso patológico de la mucosa bronquial á los alveolos, constituyéndose una pneumonia catarral: el estado del pulso, la elevacion de temperatura y los signos estetoscópicos confirmaban principalmente este diagnóstico. La exudacion pulmonar llegó á solidificarse en la base del pulmon derecho, adquiriendo todos los caracteres del grado de hepatizacion,

mientras que en el izquierdo desaparecian los síntomas pneumónicos. Estacionado este estado por espacio de diez dias, la fiebre adquirió el carácter remitente y consuntivo.

El dia 15 de enfermedad presentáronse síntomas de reblandecimiento en el exudado pulmonar, que por la época tardía en que se iniciaron, sospechamos no habia de ser para una franca resolucio, como así sucedió, pues además de no ceder en nada la fiebre ni los otros síntomas generales, la espectoracion tomó un carácter purulento, y pronto apreciamos los efectos de la necrosis propagados al parénquima pulmonar y el establecimiento definitivo de una pequeña escavacion de este tejido. A los 30 dias de padecimiento estaban constituidos, pues, los síntomas anatómicos y clínicos de una *tisis pulmonar aguda*, debida á la mala evolucion de una *pneumonia catarral caseosa*.

Rapidísima fué la evolucion de este padecimiento; sin embargo, la historia registra ya numerosos casos de análoga precipitacion. Un mes ha bastado para que nuestro enfermo haya recorrido todas las fases de la constitucion definitiva de la tisis pulmonar aguda, desde la bronquitis catarral hasta la escavacion pulmonar. Otro mes ha bastado para su completo restablecimiento.

Impertinente supongo que fuera el aducir más pruebas que las que arrojan los datos anatómicos y clínicos expuestos para que no quepa duda acerca de la certidumbre del diagnóstico. Bastará para confirmarle el estudio por exclusion que someramente vamos á hacer de las enfermedades que con este caso pudieran confundirse.

Desde luego no ha podido ser esta enfermedad una *tuberculosis miliar aguda*, pues aunque esta tiene un principio agudo, como agudo fué el del caso en cuestion, del tercero al cuarto dia notamos los signos físicos de la inflamacion pneumónica, cosa que jamás pasa en aquella, ni es posible que suceda atendiendo al punto anatómico en que el tubérculo miliar se desenvuelve, apreciándose á lo más en la tuberculosis aguda los signos estetoscópicos del catarro. La fiebre ha sido remitente de accesos vespertinos, lo que tampoco sucede en la granulosis aguda. En esta sobrevienen generalmente fenómenos morbosos en otros órganos ó aparatos, que no pueden traducirse sino por la generalizacion del tubérculo; nuestro enfermo no ha presentado más compromisos en la evolucion patológica que los pneumónicos. Jamás se presentan en la tuberculosis miliar aguda los signos de la escavacion pulmonar, ni la consuncion llega á grado avanzado; nuestro enfermo ha presentado unos y otra. La tuberculosis miliar aguda es siempre mortal matando por asfixia, por sofocacion ó por adinamia; nuestro enfermo ha curado, y á haber muerto, lo hubiera hecho probablemente por consuncion general. La tuberculosis miliar aguda, en una palabra, no presenta jamás el cuadro característico clínico ni anatómico del estado tísico, no debiendo, por consiguiente, considerársela como una enfermedad tisiógena; nuestro enfermo ha presentado gráficamente, y en todas sus partes aquel estado.

Mayores diferencias son las que separan nuestro diagnóstico de la *tisis pulmonar tuberculosa*.

Sabido es que la tuberculosis ha sido reconocida por los partidarios de la *unidad* de la tisis como el único elemento morbozo capaz de producir el estado clínico conocido con el nombre de tisis pulmonar.

Las doctrinas del *dualismo* han venido á dar al traste con esta pretendida constancia de la presencia de la neoplasia tuberculosa en aquel estado. La caseificacion, el reblandecimiento y la ulceracion crónica del pulmon, indudablemente pueden ser producidos por la sucesiva evolucion del tubérculo; la consuncion general con todo su triste cortejo de síntomas acompaña á aquel estado local; la tisis pulmonar constituida de este modo es verdaderamente tuberculosa; mas ¿sólo el tubérculo en sus distintas etapas tiene este fatal privilegio? Indudablemente no. La pneumonia aguda, especialmente la catarral, por cir-

cunstancias especiales, puede dar lugar á la caseificación de los productos pneumónicos; estos pueden ser invadidos por la necrosis y ulceración, y alcanzando también una y otra al tejido pulmonar dan por resultado su escavación y la formación de cavernas. La fiebre consumitiva acompaña también á este estado local. Nada falta; el cuadro es completo; la tisis está constituida. Mas... falta algo, sí, me he equivocado: faltan los tubérculos. El análisis más minucioso no ha podido encontrarlos en estos últimos casos. La tisis ha podido constituirse con todo su esplendor, sin necesidad de la presencia de aquellos productos en ninguno de sus períodos; lo cual quiere decir que la tisis pulmonar puede ser debida, no solamente á la tuberculización, si que también, en ausencia absoluta de esta, á inflamaciones pulmonares de evolución caseosa.

La prueba incumbe al que afirma, y necesario es presentemos algunas para fijar nuestra proposición, al paso que asentamos el diagnóstico diferencial entre ambas afecciones.

En el terreno anatómico, ya desde antiguo se admitieron por algunos diferentes procedencias constitutivas del estado tísico. Portal, aunque de un modo vago, admitió una tisis por inflamación, que diferenció de las nudosidades escrofulosas de Morton. Vaillie admite en el pulmón, aparte de los tubérculos, un depósito de materia blanquecina que denominó *materia escrofulosa*, y aunque asigna el mismo origen á esta que al tubérculo (efectos de la escrofulosis) le niega, sin embargo, este nombre.

Walter ya admite tres clases distintas de tisis pulmonar, siendo la primera la constituida por *lesiones inflamatorias que supuran y que pueden producir abscesos y escavación*.

Posteriormente notables autoridades, entre ellas Bayle y Laennec, el principal, desecharon esta idea del dualismo en la tisis, y sólo admitieron la tuberculosis como única causa del desarrollo de aquel estado. Su doctrina prevaleció por muchos años en la ciencia, y aun en el día se profesa; sin embargo, no todos los médicos eminentes la adoptaron. Schönlein, entre otros, no admite esta fusión, y se esfuerza en hacer ver la posibilidad de la tisis sin tubérculos, de la tisis pneumónica. Graves, indudablemente fué el mejor adalid que tuvo esta causa, asentando en sus lecciones de clínica médica, dadas en Dublin, *que la supuración ulcerativa del pulmón puede producirse, en ausencia completa del tubérculo, por la pneumonía escrofulosa*.

Posteriormente, numerosos autores confirmaron la existencia de la dualidad, y entre ellos vemos descollar á Addison, Virchow, Niemeyer y Jaccoud.

Vemos, pues, que el origen de la tisis por influencias flogísticas exclusivamente ha sido sancionado en la ciencia en distintas épocas y países; veamos ahora las diferencias entre ambos procesos, á fin de poder diferenciarlos.

En nuestras observaciones preliminares, al hojear la doctrina de Laennec, jefe de la escuela de la *unidad*, hemos significado de alguna manera las principales; aquí seremos más explícitos, fundando nuestra argumentación en las sabias doctrinas de Jaccoud.

Para diferenciar la especificidad de la tisis, preciso es que atendamos primeramente á los antecedentes del enfermo, al modo de principiar y á la marcha de la enfermedad. Es cierto que el primer punto no nos dará una certidumbre absoluta; pero nos servirá muy mucho para distinguir ambos estados cuando las demás fuentes del diagnóstico no estuvieran suficientemente claras.

La tisis tuberculosa recae *generalmente* en sujetos de antecedentes sospechosos, ya hereditarios, ya congénitos. La tisis caseosa ó pneumónica *generalmente* recae en sujetos que carecen de estos antecedentes: nuestro enfermo se encuentra en este caso.

En cuanto á los antecedentes personales de escrofulismo, poco dicen en favor de una ni otra tisis; pero se-

gun Jaccoud (1), dá una fuerte presunción este antecedente á favor de la tuberculosis; nuestro enfermo, si bien de temperamento linfático, no ha presentado ningún síntoma de la escrofulosis.

Nuestro enfermo es joven; parece que esta circunstancia está en oposición con la tisis pneumónica y á favor de la tuberculosa, mas obsérvese que su padecimiento fué debido á una bronquitis catarral de causa conocida, viniendo á ser la tisis en algún modo secundaria, condición que abona á la tisis pneumónica.

Esta tiene un principio brusco, agudo, repentino, obliga al enfermo á guardar cama desde la aparición de los primeros síntomas,—así empezó á padecer nuestro enfermo;—la tisis tuberculosa lo general y frecuente es que empieza con invasión tórpida, y que el enfermo venga acusando algunas molestias semanas y aún meses antes.

Ese *habitus* característico que todos conocemos con el nombre de *constitución tísica*, y que en nuestro enfermo falta en absoluto, es un signo que dice mucho en favor de la tisis tuberculosa, mucho más si coincide con antecedentes hereditarios ó congénitos.

En el principio de la evolución tuberculosa lenta, se modifica paulatinamente el carácter del enfermo, y á su irritabilidad ó embotamiento acompañan fenómenos dispépsicos, que no pueden referirse á ninguna alteración clara y definida, pues la auscultación no dá en aquel entonces signos positivos que reflejen una alteración orgánica importante, siendo los primeros fenómenos que sobrevienen en el pulmón el catarro laríngeo, y después los del catarro bronquial. Cuando estos síntomas se presentan simultáneamente con la anterior disposición, cuando ni aquellos ni esta pueden referirse, como hemos dicho, á una causa apreciable, cuando se altera notablemente el organismo sin que evidentemente podamos achacar esta alteración á los fenómenos locales, hay una fuerte presunción en favor de una tuberculosis incipiente.

Escusado es decir, que mi enfermo ha carecido de estos antecedentes.

Todos cuantos síntomas hemos expuesto en la historia, claramente se refieren al aparato pulmonar; ningún otro órgano tomó participación activa en el proceso morboso; precisamente lo contrario sucede en la tisis pulmonar de naturaleza tuberculosa; la laringe, el peritoneo, las meninges y otros varios suelen acusar, en conjunto ó aisladamente, con bastante energía, el compromiso adquirido por la generalización del tubérculo.

La deterioración general del organismo guardó proporción con las alteraciones locales en nuestro caso; la tuberculosis pulmonar no suele presentar este paralelismo, siendo aquella intensa cuando estos no aparecen exasperados.

Nuestro enfermo presentó en todo el curso de su dolencia, fiebre continua de tipo remitente; la fiebre del tuberculoso, que aparece por lo general ya muy adelantada la enfermedad, llega á presentar el tipo verdaderamente intermitente. No ignoro que este tipo, en uno y otro caso, puede sufrir desviaciones de la ley establecida; mas cuando esto acontece, siempre es debido á complicaciones intercurrentes, á que un práctico convenientemente sabrá dar exacta interpretación.

Finalmente; nuestro enfermo se ha curado, y aunque esto no sea sino un juicio formado *á posteriori*, no por eso deja de tener una gran significación para la exactitud del diagnóstico: la tisis tuberculosa, llegada á la escavación pulmonar, es incurable.

Los datos que acabamos de recorrer nos dan las principales bases para el diagnóstico diferencial. Probadas se hallan estas diferencias en el terreno anatómico, en el clínico y á las que prestan robusto apoyo la autoridad de

(1) Jaccoud.—*Lecciones de Clínica Médica de Lariboisière*, página 235.

diferentes eminencias científicas, cuyos experimentos y deducciones sobre el objeto no admiten réplica. Distintos casos prácticos observados por esos prohombres han venido á confirmar esta verdad; el modesto, pero terminante, por mí observado, puede contribuir en algo para el convencimiento de la *dualidad* de la tisis.

De poco serviría, á la verdad, esta deducción, si ella no tuviera una consecuencia de la más alta importancia: la *posibilidad* de obtenerse la curación en la tisis pulmonar, hasta en el período de escavacion pulmonar. La indicación, por consiguiente, en este caso, debe ser *curativa*; no paliativa, empírica, sintomática y rutinaria, como lo es con la doctrina de la *unidad*. El médico no debe ser el estóico espectador de los estragos de tan terrible dolencia, debe ser el agente eficaz de salvación; de este modo acaso llegue un día en que, en vez de una decepción, consiga un triunfo, triunfo que le premiará con exceso sus nobles desvelos.

La terapéutica, dicho se está que ha de adaptarse á estas doctrinas. Del conocimiento exacto de la nosología de la enfermedad han de deducirse las indicaciones racionales.

Cuando la pneumonia caseosa es la que origina la tisis pulmonar, debemos esforzarnos á fin de conseguir la *curación*, y convencernos de que entonces no es una diátesis mortal la que tenemos delante, sino una enfermedad inflamatoria de mala evolución, pero al fin curable; que la caseificación es entonces un proceso de debilidad; que la fiebre que la acompaña es un proceso de consunción, supuesto que toda fiebre es una combustión exagerada del organismo. En el convencimiento de estas verdades fundaremos la terapéutica, llenando, pues, el tratamiento estas tres condiciones: tonificar, estimular y favorecer la resolución de la obstrucción pulmonar. La medicación alcohólica, la quina y los revulsivos cutáneos al sitio de la afección, son los agentes que más cumplidamente llenan este objeto.

Con el alcohol repáranse las fuerzas del enfermo, puede soportar mejor la combustión exagerada que produce la fiebre, prestando al organismo materiales apropiados para que esta combustión no se verifique solamente á expensas de aquel, y pueda asimismo aguardar á la resolución del mal; con la quina se fortifica y vigoriza ese mismo organismo, y con los revulsivos cutáneos, aplicados al sitio de la afección, paulatina y sucesivamente repetidos, ayúdase evidentemente la resolución de los productos pneumónicos exudados, una vez reblandecidos. Un régimen convenientemente reparador, debe ayudar los efectos de esta medicación.

Este fué el criterio que nos guió en el tratamiento de nuestro enfermo, desde el momento de la evolución caseosa de su neumonía. Extracto blando de quina á la dosis de 20 centigramos al día; coñac añejo á una dosis variable, que no escedió nunca de 25 gramos diarios, diluido en agua común; aplicación repetida de un pequeño redondel de emplastro de Albespeyres, con el cual fuimos rodeando sucesivamente la parte del torax correspondiente al foco pneumónico, y una alimentación nutritiva y reparadora, en el grado que las fuerzas digestivas nos permitieron, siendo su base caldos sustanciosos, carnes asadas y vino agudo.

Escusado es decir que no hubo aquí complicaciones, que nos hubieran obligado entonces á intervenir con otra indicación: cuando estas se presenten, deberán ser combatidas con la que el estado intercurrente reclame.

No me es posible entrar en más consideraciones. La excesiva extensión que este artículo, contra mi voluntad, ha tomado, supongo ha de fatigar la atención de los ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO; debo por consiguiente terminarle. Concluiré diciendo con Jaccoud: «El propósito del médico ante un caso de esta naturaleza, debe ser: obtener una restauración de la nutrición y de las fuerzas, á fin de que el aumento de la resistencia orgánica detenga el procedimiento local y sustituya á la evo-

lucion necroviótica un estado estacionario, y si cabe, una evolución reparadora.»

FRANCISCO AGUADO MORARI.

Campo Real, Junio de 1875.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica de partos y enfermedades especiales de la mujer y de los niños.

Memoria clínica del curso solar de 1874 á 1875, por el Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó, profesor encargado de dicha Clínica, etc.

(Continuación.)

Es de mucha importancia la observación 116, que corresponde á una mujer de 40 años, que entró en la sala de embarazadas el día 15 de Enero, parió el 16 al anochecer, y en la madrugada del 17 sucumbió. No hubo ninguno de los accidentes que suelen ocasionar la muerte de las recién paridas, y que son bien conocidos, como una hemorragia, por ejemplo; tampoco señales evidentes de una peritonitis; solamente se observó por la noche gran inquietud, horas ántes de la muerte.

No habiendo antecedente alguno, pues que esta embarazada parió á las pocas horas de su entrada en la clínica, ni causas aparentes que explicaran tan inesperada muerte, se comprende que debíamos considerar este caso como ejemplo de muerte súbita ó rápida de las recién paridas, que algunas veces se observa y que consignan los autores. Hecha la autopsia á las veinticuatro horas, no encontramos absolutamente ninguna lesión que pudiera explicarnos su muerte; el aparato generador, el peritoneo y los grandes centros de la vida estaban perfectamente sanos. Por lo tanto, el examen necroscópico demostró la verdad de nuestras sospechas.

También ha llamado mucho la atención la observación 184, referente á una joven de 18 años, que parió el 26 de Abril. Parece ser que esta joven ocultaba su estado hasta á los mismos profesores que la habían visto; pero llegó un día en que el parto sobrevino, enterándose de este desenlace muchas personas que sospechaban ya lo que había de suceder. Dicen que la recién parida vertió sobre su vientre una jofaina de agua fría y bebió también gran cantidad; después de estas ocurrencias entró en la sala de puerperio el 26 de Abril por la tarde. Al día siguiente la vimos por primera vez, y la encontramos con bastante intranquilidad y ligeros síntomas de metritis; se dispuso una aplicación de sanguijuelas al hipogastrio, y una bebida antiespasmódica. En el transcurso del día sucumbió la criatura, y esto debió impresionar á la madre de tal modo, que toda la noche la pasó dando gritos y en un estado de agitación considerable, en cuya situación la encontramos en la visita de la mañana. Por la tarde había un verdadero delirio; la puerpera se levantaba de la cama, sentándose en la cabecera de esta, con las rodillas muy separadas, y prorumpiendo en gritos é imprecaciones, hasta que hubo necesidad de sujetarla. Ya avanzada la noche dicen los asistentes que quedó completamente tranquila, en términos de que la consideraron aliviada; pero esta aparente tranquilidad no fué más que el preludio de la muerte, que se verificó en la madrugada del día 29.

Después ha habido otro caso parecido al anterior, que también debe citarse. Era una joven embarazada, observación 198, de 18 años, que parió el día 12 de Mayo sin accidente alguno, si bien muy impresionada por el suceso y por el temor de sus parientes, que no conocían su estado; el día 13, al llevar la criatura á la Inclusa, sintió profundo pesar, y así lo demostró con su llanto á la hora de la visita; el 15 tenía señales evidentes de metritis, grandes dolores en el hipogastrio, supresión del flujo loquial



y fiebre. Se le aplicaron 24 sanguijuelas al hipogastrio, pero al día siguiente continuaba la fiebre y apareció diarrea. Sucesivamente presentó la enferma agitacion, seguida de postracion y estupor, fiebre intensa, diarrea abundantísima, boca seca, dientes fuliginosos, y el día 18, esto es, seis días despues del parto, falleció esta puerpera.

En ninguno de los dos casos hemos podido practicar la autopsia, por hacerles entierro sus respectivas familias.

No hay que insistir mucho para comprender hasta dónde puede llegar la influencia de una causa moral; sobre todo, las que se refieren á embarazos y partos ilegítimos. Evidente es tambien el efecto de estas mismas causas, determinando fiebres puerperales graves.

Omitimos, por no ser de este lugar, las reflexiones morales que sugieren casos como éstos, que tanto se repiten por desgracia en la vida social.

II.

CLÍNICA DE GINECOLOGÍA.

(26 camas: ingresaron en esta Clínica 106 enfermas.)

Entre las enfermedades observadas y que constan en los cuadros, pueden citarse 24 casos de metritis varias; 13 de cáncer de la matriz; 4 de ovaritis; 2 de pólipos del útero; 3 de prolapsos; 10 de tumores en las mamas; 11 de flemones y abscesos en la misma; 8 de úlceras varias en el pezon, y otras de que se hace mencion en esta memoria.

Fallecieron 9 enfermas, á saber: Una por quiste hidatídico del ovario; cinco por cáncer de la matriz; tres por reproduccion de tumores estirpados en las mamas.

Consideraciones relativas á las enfermedades comprendidas en los cuadros de Ginecología.

I. Para no insistir en repeticiones de lo dicho en memorias anteriores, bastará decir que numerosos casos de metritis de todos géneros, crónicas generalmente, y con erosiones y ulceraciones del hocico de tenca, han sido detenidamente inspeccionadas por los alumnos. Se ha seguido el tratamiento acostumbrado en tales casos, que ha consistido principalmente en aplicaciones tópicas de la tintura de iodo, de nitrato ácido de mercurio, de nitrato de plata, etc.; y en las parenquimatosas, en las sanguijuelas al hocico de tenca.

En dos casos se ha podido observar la metritis aguda, pero acompañada de peritonitis. El primero, observacion 9, corresponde á una jóven de 23 años, robusta, que estando con la menstruacion se lavó con agua fria los piés y los órganos genitales; la suspension repentina del flujo ménstruo determinó la inflamacion aguda de la matriz, que se comunicó al peritoneo. Entró la enferma el 14 de Julio en una situacion muy alarmante, pero dadas sus buenas condiciones orgánicas, pudo emplearse un tratamiento energético, que consistió en sangría, sanguijuelas, calomelanos al interior, con cuyos medios se curó la enferma.

La observacion 54 se refiere tambien á una metroperitonitis aguda, que recayó en una mujer de 45 años, que hacía dos semanas había parido, y que había tenido fenómenos de la misma enfermedad, que ahora se recrudecian nuevamente. Dominada por segunda vez esta grave enfermedad, y ya en la convalecencia, la enferma se enfrió, y reapareció por tercera vez la enfermedad, con tal gravedad, que creímos próxima la muerte, pero afortunadamente volvió á dominarse la inflamacion con las sanguijuelas en gran número y las unturas con ungüento mercurial al vientre, saliendo curada definitivamente la enferma á los 50 días de su entrada en la clínica.

II. Entre los tumores que suelen desarrollarse en el hocico de tenca debemos citar un hematoma, que comprendía el lábio anterior del cuello uterino, y que ocasionaba grandes y repetidas hemorragias. Era una mujer de 30 años, de buena salud habitual, pero demacrada por

las pérdidas de sangre, que no se habían podido contener con todos los medios empleados. Para curar á esta enferma se decidió la extirpacion del lábio anterior, la cual se practicó con el constrictor lineal de Chassaignac el día 10 de Noviembre, y desde entónces no salió una gota de sangre, ni tampoco durante la operacion, y la enferma estaba curada el 22 del mismo mes.

Las observaciones 13 y 77 corresponden á dos casos de pólipos uterinos. El primero era grande, del tamaño de un pepino de mediano volumen, prolongado y bien pediculado. Se extirpó con el constrictor lineal, cauterizando despues la superficie. La enferma tomó el alta á los pocos días.

El otro pólipo era pequeño, pero producía grandes hemorragias, y la enferma, de 49 años, estaba muy debilitada. En este caso se hizo la extirpacion del tumor, excindiendo el pedículo con la doble tijera de Pheiffer, y cauterizando despues el punto de su insercion. La enferma se ha restablecido de tal modo, que apenas se la conoce.

III. Aunque no suelen ser muy frecuentes en la clínica, han ingresado, sin embargo, tres mujeres con ovariitis agudas, que se han curado pronto con las sanguijuelas y unturas mercuriales á la region ovárica.

Dos casos notables de tumores del ovario han podido observar los alumnos; tales son las observaciones números 55 y 75.

El primero se refiere á una mujer de 35 años de edad, natural y residente en Aranjuez, de estado casada, y que había tenido dos partos, uno el año 1870 y otro veinte meses despues, criando los dos hijos.

A los diez meses despues del segundo parto, reapareció la regla, que continuó unos tres meses, suspendiéndose despues durante cuatro meses. En este interregno, que no hubo menstruacion, apareció un tumorcito en la region iliaca derecha, del tamaño de un huevo de paloma, duro é indolente, que fué creciendo sucesivamente. La enferma no ha vuelto á tener familia.

El día 26 de Febrero examinamos la enferma, y á simple vista notamos en la parte derecha é inferior del abdomen una elevacion bien prominente, que comprendía desde la espina iliaca superior y anterior derecha, hasta el tercio interno de la fosa iliaca opuesta, y constituido por un tumor piriforme, más ancho por abajo que por arriba, dirigido oblicuamente de derecha á izquierda, duro, muy movable, sin adherencia de ningun género, ocasionar más molestias que las consiguientes á su peso y volumen. El estado general de la enferma excelente sin alteracion ni la más pequeña incomodidad en ningun aparato.

Con el trocar aspirador de Dieulafoy, se hicieron dos punciones profundas en sitios diferentes, que demostraron no haber cavidades en su interior ni líquido alguno, pues nada salió por la cánula del trocar, á pesar de las aspiraciones hechas con el instrumento aspirador. Nada más se hizo con esta enferma por las razones que diremos despues.

El otro caso de tumor del ovario le observamos en una mujer de veintisiete años de edad, de buena salud habitual, pero dismenorréica; no había concebido nunca.

Sin causa apreciable á que atribuirlo, apareció hace tres años en la fosa iliaca izquierda un tumor del tamaño de una nuez, duro é indolente, que creció progresivamente sin ocasionar ningun trastorno funcional. Al año de aparecer el tumor tuvo la enferma una fiebre grave y desde entonces el tumor creció con más rapidez que al principio, hasta que le examinamos el día 17 de Febrero.

Dijo la enferma que hacía un año empezó á notar pérdida del apetito y enflaquecimiento, observando la disminucion de volumen de las mamas y un edema en las extremidades inferiores. El vientre estaba considerablemente dilatado, sus paredes tensas y lustrosas, y por la palpacion se notaba un gran tumor, que se extendía desde la fosa iliaca izquierda por el mismo lado del vien-

tre y algo hacia fuera llegando á siete centímetros por debajo de la última costilla falsa; se dirigia hacia el ombligo más á su derecha á terminar por la parte inferior en el punto de partida, midiendo una circunferencia de 87 centímetros. Este tumor era duro en unos puntos, blando y casi fluctuante en otros, de superficie desigual, como lobulada; apenas movable; no producía dolor, sino las molestias consiguientes á su peso y volumen; la matriz no tenía adherencia ninguna con el tumor. Había colección serosa en el vientre, anasarca, más perceptible en la cara y sobre todo en las extremidades inferiores; el pulso era débil, la coloración general pálida; inapetencia completa, vómitos algunas veces y también en ocasiones tenesmo vexical.

Se hicieron algunas punciones en diferentes días en varios puntos del tumor con el trocar aspirador de Dieulafoy, saliendo en unos corta cantidad de líquido seroalbuminoso, y en otros, masas como gelatinosas amarillentas, que obstruían la cánula del trocar de paracentesis de bastante diámetro. Comprendiendo que el tumor se componía de varias cavidades y de contenido variable, se pensó en la posibilidad de emplear otros medios más enérgicos, y se convocó á una junta al señor decano de la Facultad y á los socios de la Ginecológica, los doctores Alonso, Olivares, Alarcon, Castro y Castillo, para que decidieran acerca de nuestro propósito de no intentar de ningún modo operación alguna, y mucho menos la ovariectomía, dadas las circunstancias del tumor y el estado general de la enferma. Unánimemente decidieron que nada debía hacerse, porque el resultado sería funesto.

Cada día fué empeorándose el estado de la enferma; el vientre se dilató enormemente por la ascitis, que obligó á hacer la punción dos veces, extrayendo gran cantidad de líquido. El tumor aumentaba; la debilidad general progresaba, la inapetencia era absoluta, y empeorándose más y más sucumbió la enferma el día 19 de Abril.

Al tratar de hacer la autopsia, quisimos demostrar á los alumnos en lo que consiste la tan decantada operación de la ovariectomía. Colocado el cadáver sobre la mesa del anfiteatro, hicimos, siguiendo todas las reglas del arte, como si se tratara en el vivo, tan terrible operación, que por sus circunstancias asombró á los allí presentes. Se extrajo un tumor hidatídico del ovario izquierdo, cuyas dimensiones eran las siguientes:

Circunferencia mayor 70 centímetros; la menor 54 centímetros; diámetro longitudinal 30 centímetros; transversal 25 centímetros. Peso total del tumor, 3 kilogramos 800 gramos.

Las bolsas hidatídicas eran numerosas y de bastante volumen; el tumor tenía adherencias con el peritoneo, y por su cara anterior y de arriba abajo estaba cruzado por una asa intestinal, completamente adherida, y que hubo que disecar.

Con sorpresa nuestra se encontró otro gran tumor hidatídico sobre la cara superior del hígado, que extendiéndose hacia el diafragma, no pudo suponerse su presencia durante la vida.

La feliz coincidencia de haberse presentado casi al mismo tiempo dos tumores diferentes del ovario nos ha proporcionado ocasión de hacer las consideraciones necesarias, no sólo sobre su diagnóstico, sino principalmente acerca de su tratamiento. Dejando para otro trabajo científico que proyectamos esta cuestión, sólo consignaremos ahora que en ninguno de los dos casos hubiéramos hecho la operación de la ovariectomía. En el primero, estando la mujer sana, pudiendo vivir con un tumor, no creíamos lícito exponer á esta mujer á los peligros de una grave operación por extirpar un tumor que para nada le incomodaba, y téngase en cuenta que considerábamos tan fácil en este caso la operación, que casi hubiéramos podido hacerla en la misma cama. En el segundo caso, las circunstancias de la enferma y del tumor nos hacían creer que la operación tendría mal resultado. En las dos ocasiones, á fuer de cirujano conservador y de hombre de

conciencia, he preferido cruzarme de brazos ante una enfermedad cuya terminación fatal es conocida, que no hacer gala de haber practicado dos veces en pocos días la operación de la ovariectomía: una, sin necesidad y sólo por lujo operatorio, y otra, para tener que dar cuenta de la operación y referir al mismo tiempo la muerte de la operada.

(Se concluirá.)

LITERATURA MÉDICA.

Aclimatación é higiene de los europeos en Cuba; por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO.—**Ensayo de angiología anormal;** por D. FRANCISCO ROMERO BLANCO.—**Programa prontuario de clínica quirúrgica;** por el doctor D. JUAN GINÉ Y PARTAGÁS.—**Programa de un curso teórico-práctico de obstetricia;** por D. CAYETANO DEL TORO.—**Manual de patología y clínica médicas;** por el Dr. D. JOSÉ M. VILCHES Y ENTRENA.—**Tratado histórico y práctico de la sífilis;** por el Dr. E. LANCE-REAU, traducción de D. PEDRO M. BRUN.—**Tratado práctico de las enfermedades de los ojos;** por el Dr. E. MEYER, traducido por el mismo Sr. BRUN.

No obstante lo mucho que escasean las obras originales de medicina en nuestro país, mejor por el atractivo que ofrecen para la generalidad los libros franceses y alemanes que por falta de profesores ilustrados y laboriosos que las produzcan, se suceden algunas veces con frecuencia las publicaciones, dando así fundada esperanza de tiempos más venturosos. Si estímulo hubiera, y fuese tan fácil, pronto y seguro como en otros países dar salida á una edición de regular tirada, estamos ciertos que menudearían mucho más, desempeñando la medicina patria un papel más distinguido á los ojos de la culta Europa.

Vamos á hacernos hoy cargo de varias obras españolas, y otras extranjeras que han sido vertidas al idioma de Castilla, cuyos títulos van á la cabeza, sintiendo tener que consagrar muy reducido espacio á cada una, por no consentir otra cosa la medida de un periódico ni las costumbres periodísticas.

—Es la primera entre aquellas, la que no há mucho sacó á luz, con el título *«Aclimatación de los europeos en Cuba,»* nuestro ilustrado, querido y laborioso amigo don Ramon Hernandez Poggio, subinspector médico del cuerpo de Sanidad militar y secretario de su Dirección general.

Pocos podrán tratar este asunto, importantísimo para nuestro país, mejor ni tan bien como el Sr. Hernandez Poggio; quien, además de su conocida ilustración y de una afición muy decidida hacia ese género de estudios, ha permanecido largo tiempo en la isla de Cuba, prestando sus servicios en medio de una lucha terrible y por tanto en circunstancias que le permitieron hacer un estudio profundo acerca de la aclimatación.

Dá á conocer en este libro las diferencias que existen entre nuestro país y las Antillas, la climatología de aquella provincia ultramarina y las condiciones en que el europeo se coloca desde su llegada á tan ardiente clima; los cambios que en su ser experimenta, la diferencia de alimentos, de costumbres, etc., y la influencia que sufre el organismo á causa de aquel conjunto de circunstancias.

Se leen con gusto los artículos que consagra á los climas en general, y en particular á la climatología de los países tropicales, que son extensos, bastante completos y abundantes en datos de suma utilidad para todo médico aficionado á este orden de estudios, para los que hayan de ejercer en esas provincias españolas, para los médicos del ejército y la armada, y para la generalidad de los europeos que van á habitar en aquellos países. El autor ha escrito, no de memoria y sin consultar á los que con anterioridad han tratado el asunto, sino teniendo bien estudiadas las más importantes obras sobre la materia. Al final de ese artículo se expresan bien las influencias de los

climas cálidos en la salud, y los efectos que sufre la economía del hombre.

Y concretándose más en los extensos artículos posteros (Aclimatación y Reglas higiénicas) á la isla de Cuba, trata la materia con la conveniente extensión, explicando las formas diversas con que la aclimatación puede efectuarse, hasta conseguir una especie de cambio en el temperamento y condiciones vitales del emigrante, que se asimila bajo este aspecto á los indígenas. Al exponer las reglas higiénicas que deben observarse para lograr la aclimatación, examina punto por punto la habitación, los alimentos y bebidas, la distribución de las comidas, los vestidos que deben usarse, lo relativo al aseo del cuerpo, al movimiento y reposo, y á las afecciones del alma, en una palabra, las cosas que desde Galeno se vienen llamando en higiene no naturales.

En menor número de páginas (128) difícilmente se puede encerrar tanta ni tan buena doctrina como en su utilísima obra ha encerrado el Sr. Hernandez Poggio.

—El joven catedrático de anatomía descriptiva y general de la Universidad de Santiago, D. Francisco Romero Blanco, ha dado á la prensa un opúsculo muy estimable, con el título de «*Ensayo de angiología anormal*,» dirigido á informar de algunos casos de notable anomalía del sistema vascular. Este trabajo, en que se revela el talento de que su autor dió claras muestras desde que se presentó á oposición á la cátedra que desempeña, es por varios conceptos notable, curioso y digno de estima. Otro cualquier anatómico se hubiera limitado á dar razón de las anomalías vasculares que se presentaron á sus ojos sobre la mesa de disección; pero el Sr. Romero Blanco no había de dejar ocioso su entendimiento, limitándose á recibir simples informes de sus sentidos. Con espíritu verdaderamente filosófico, después de haber explicado lo que ha de entenderse por anomalía y de hacer sobre el asunto importantes consideraciones generales, trata los siete puntos siguientes: 1.º, frecuencia de las anomalías vasculares; 2.º, ley de compensación vascular como fundamento de las anomalías de los vasos; 3.º, consideración analítica y sintética de las anomalías vasculares; 4.º, significación parcial de las anomalías vasculares; 5.º, teoría del desarrollo de las anomalías vasculares y su clasificación; 6.º, anomalías vasculares completas, y 7.º, en fin, aplicaciones del conocimiento de las anomalías vasculares. Y entre la buena y copiosa doctrina que vierte, van intercalados cuatro notables casos, representados por otras tantas figuras.

Obrita es esta, aunque reducida, de no escaso mérito y de notoria originalidad: no es de esos libros de muchas páginas que concibe y ejecuta cualquiera. Bien merece, ya que no deba prometerse en nuestro país otro premio, que se tenga presente por el Consejo de Instrucción pública cuando le corresponda á su autor avanzar en categoría (1).

—Ha salido poco hace á luz el «*Programa-prontuario de clínica-quirúrgica*,» correspondiente al curso último, que ha publicado el Dr. D. Juan Giné y Partagás, catedrático en Barcelona de dicha asignatura. Es el tercero de los que lleva ofrecidos á sus discípulos éste celoso profesor, y no habrá quien desconozca su mérito dada la dificultad que siempre ofrecen los programas de clínica.

Dividido aparece en seis secciones (aunque á la primera la denomina *parte*) y un apéndice. En la primera, consagrada á los prolegómenos, se abraza cuanto es relativo á la aplicación de los sentidos al diagnóstico quirúrgico sin auxilio de instrumentos; en la segunda se hace ya uso de estos, comprendiendo la *oftalmoscopia*, la *rinoscopia*, la *otoscopia*, la *endoscopia*, *laringo* y *faringoscopia*, la exploración de la uretra y del recto. La segunda sección

oncología, se refiere á los tumores; la tercera á la *dermatología*; la cuarta á la *flogología* (Tratado de la inflamación); la quinta, que parece comprender el traumatismo y otras lesiones físicas (fracturas, quizás luxaciones, quemaduras, etc.); y la sexta, en fin, destinada á la *sifilografía*. El apéndice se refiere á los angiomas ó tumores del tejido vascular de nueva formación.

No encontramos completo del todo este programa; mas sin duda alguna irá cada año perfeccionándose su autor. En tanto, ofrece el mérito de servir al alumno de guía, abrazando en cada una de las 93 lecciones que marca los puntos diversos que cada una debe comprender. No se reduce á un simple índice como la generalidad de los programas.

—Otra obra original vá muy adelantada en su publicación: el «*Programa de un curso teórico-práctico de obstetricia y enfermedades de mujeres y de niños*,» debido al Dr. D. Cayetano del Toro y Quatiellers, que se imprime en Cádiz. Aunque hemos examinado los tres cuadernos primeros y formado muy ventajoso concepto de ellos, reservamos nuestro juicio para cuando se complete la obra. El señor del Toro ha dado el modestísimo nombre de *Programa*, á una obra bastante completa y de no escasa utilidad para los prácticos, á más de ofrecerla grandísima para los alumnos (1).

—Finalmente, vamos á decir algo acerca de otra obra importante, nacida también en la isla gaditana, que se debe al Dr. D. José M. Vilches y Entrena, catedrático numerario de clínica médica en aquella Facultad.

Es un *Manual de Patología y clínica médicas*, que ha de formar al ménos dos gruesos tomos, de grande provecho para los estudiantes y no escaso para los prácticos en general, si hemos de juzgar por el tomo primero que tenemos á la vista. Si como el autor dice en el prólogo se propuso escribir una obra que recopile, sin pecar en difusa, los principales puntos que deben abrazarse, puede quedar satisfecho de que ha cumplido su objeto con notoria perfección. En 460 páginas ha logrado abrazar una mitad próximamente de la patología y clínica médicas, recopilando con inteligencia, buen método y claridad, cuantos conocimientos encierra hoy el abundante archivo de la ciencia.

Como en una bien entendida fórmula farmacéutica, ha reunido en su libro el Sr. Vilches, por decirlo así, todos los principios extractivos y los alcaloides con que han enriquecido la medicina Andral, Trousseau, Gintrac, Graves, Niemeyer, Jaccoud, Moneret, Henry, Valleix y cien otros autores de bien adquirida reputación. Y conviene notar que, concediendo la importancia debida á los modernos adelantamientos, se guarda de incurrir en todo exclusivismo á favor de esta ó la otra teoría, y más aún de mirar con desden los sólidos conocimientos que la tradición ha sacado victoriosos al través de las multiplicadas hipótesis y de las muchas y confusas doctrinas de los siglos. Esta obra supone muy prolija y esmerada labor, hecha con buen criterio por un espíritu maduro y sereno.

Sentimos carecer de espacio, para dar más cumplida cuenta de ella, aunque es la verdad que bien puede prescindirse de un extenso examen por lo conocido del asunto.

Nos sucede—acaso porque comprendemos todo lo penoso de este género de trabajos—que hacemos mucha estimación de las obras de carácter elemental, fruto de un prolijo estudio de las principales publicadas sobre la materia, cuando se aciertan á ordenar convenientemente, resumiendo con método una suma inmensa de conocimientos. La fantasía y el ingenio propio, que vuelan fácilmente y sin gran pena, se sujetan aquí á la árida tarea de resumir las ajenas opiniones, eliminando lo inútil, para quedarse tan sólo con lo aprovechable. Por la dificultad

(1) Véndese al precio de 7 reales en Madrid, librería de Moya y Plaza.

(1) Se publica por entregas de 160 páginas, cada una de las cuales cuesta 2,50 pesetas. Dirigirse al autor, calle de Zaragoza, número 18.—Cádiz.

que este género de obras ofrece, escasean tanto en el nuestro y en todos los países.

Después de un prólogo, y de una introducción que encierra, á muy grandes riesgos, la historia de las más importantes doctrinas médicas, siguen algunos precisos preliminares, en que se hace ver la importancia de la clínica médica; se exponen los métodos diversos de enseñanza clínica, y se presentan útiles consideraciones relativamente al diagnóstico.

Desembarazado de estas previas nociones, pasa á tratar con muy buen orden de las fiebres, y después se ocupa de las enfermedades del aparato respiratorio y las del circulatorio, dejando el resto para el tomo segundo.

Lo repetimos: dentro de los límites que supone el título de la obra, *Manual de patología y clínica médicas*, es muy notable la que nos ocupa, por su concisión, por su método, por su claridad y por abrazar la suma entera de los más estimables conocimientos. Cuando se complete tendrán los estudiantes un buen guía para sus estudios, y los prácticos hallarán, reducidos á lo preciso, los conocimientos con que hoy brindan la patología y la clínica médica.

—La casa editorial de los Sres. Moya y Plaza han aumentado su rica colección con dos obras importantes, y ha comenzado á publicar otra que no lo es menos, y de la cual daremos en su día más extensa noticia.

Es una de aquellas el *«Tratado histórico y práctico de la sífilis»* del doctor Lancereaux, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, que ha vertido á nuestro idioma el licenciado D. Pedro M. Brun; cuya obra forma un tomo bien impreso de más de 700 páginas, con figuras en el texto y un atlas compuesto de ocho láminas grabadas en acero, que representan varias lesiones orgánicas producidas por la sífilis-visceral (1).

Hállase consagrada la primera parte de esta obra á la historia de tan dañina y singularísima enfermedad, y en ella se examina la sífilis en la antigüedad y en la edad media; se fija especialmente la atención en la epidemia de fines del siglo xv, que es el origen del mal, en concepto de los que la reputan como una enfermedad moderna; se dá noticia de ciertas endemo-epidemias posteriores al referido siglo, que reputa el autor como de índole sífilítica, y se termina con la llamada *geografía de la sífilis*.

El autor no dá tan buenas muestras de epidemiologista en esta parte primera como de sífilógrafo en las restantes, y bien podría escribir un par de tomos, para rebatir sus doctrinas sobre tan importantes asuntos, el que quisiera hacerse cargo de las varias resumidas por él en las 55 páginas que comprende esta parte primera. No anda, en nuestro sentir, acertado al fallar, sin los datos precisos y sólido criterio, el debatido pleito del origen antiguo ó moderno, americano ó de cualquier país, de la sífilis; ni podemos consentir que convierta en sífilíticas varias afecciones endémicas á quienes atribuye este carácter; ni damos importancia á la llamada *geografía de la sífilis*, por cuanto su distribución sobre la haz de la tierra obedece á diferentes circunstancias ajenas á la mayor espontaneidad con que aparece en unos que en otros países; ni, en fin, juzgamos que deba dilatarse el imperio de la sífilis tan sin medida que vaya absorbiendo la patología entera, anexionándose,—hecha un Víctor Manuel de la patología,—estados que probablemente tendrán con esta especie de duende ó vestigio mucha menos conexión de la que se presume.

Ahora, al ocuparse M. Lancereaux en las cuatro siguientes partes de su libro, que son las esenciales, de la nosografía, la semeiología, la etiología y la terapéutica, ya camina con paso más firme, sobre terreno más seguro y mejor conocido, aun cuando claudique quizás dando una importancia que no está suficientemente reconocida á las afecciones sífilíticas de las vísceras. Si los prácticos se

empeñan mucho en seguir por ese camino, pocas dolencias dejarán de imputarse á la sífilis cuando recaigan en quien ofrezca sospecha más ó menos fundada de infección, y aunque sea en la más casta doncella ó en el más tierno infante, con sólo apelar al recurso de la herencia.

Por lo demás, la obra de M. Lancereaux es muy completa, y deja poquísimo que desear. El que la posea y la estudie, hallará reunida en ella la más copiosa doctrina y podrá prescindir muy bien de otros tratados sobre la misma materia. La parte relativa á la terapéutica es muy completa, en particular el tratamiento por el mercurio.

En cuanto á la traducción, es en general correcta y clara. Bien hubiéramos querido verla exenta de *chancros* y de *placas*; pero nos hacemos el cargo de que en libro alguno son más disculpables los galicismos que en uno que trata de la sífilis. Al cabo tendrá la Academia que cargar con los *chancros* en descargo de sus pecados, y admitir además las *placas* en la acepción que las usan los sífilógrafos galicanos.

—La otra obra recientemente publicada por los editores Moya y Plaza, con las excelentes condiciones materiales y lujo de edición que tienen de costumbre, es el *Tratado práctico de las enfermedades de los ojos*, publicado en París por el Dr. E. Meyer, profesor distinguido de oftalmología, traducido también por D. Pedro M. Brun, y con la friolera de 258 grabados que facilitan extraordinariamente el estudio. Van los editores referidos dando ahora á la estampa tratados especiales, después de haber ocurrido abundantemente á las obras didácticas y á las que son más necesarias para el estudio general de la ciencia.

Por el examen que del tratado que nos ocupa hemos hecho, podemos decir que la obra de Meyer es de las más completas, y que se halla al nivel de los conocimientos con que esta especialidad ha ido enriqueciéndose.

El capítulo primero, que ocupa 56 páginas, dá á conocer cómo ha de hacerse el reconocimiento ó examen metódico del ojo, sin omitir procedimiento alguno de exploración, y ofrece además algunas importantes consideraciones acerca de las indicaciones que deberán llenarse en las enfermedades de índole inflamatoria. Ya se sabe la importancia que hoy día tienen los procedimientos de exploración, indispensables para formar un diagnóstico que sirva de base al tratamiento.

En los capítulos siguientes se hace con buen método una cumplida descripción de las enfermedades de las diferentes partes que constituyen el globo del ojo, de los músculos que le mueven, de los párpados, las vías lagrimales y la órbita, precediendo siempre la anatomía de cada parte en lo que ofrece alguna importancia práctica, y esmerándose mucho en lo relativo al diagnóstico y el tratamiento, sobre todo en la parte operatoria.

Sin duda alguna hallará esta obra muy favorable acogida entre los prácticos y los estudiantes, por su grandísima utilidad para unos y otros.

Su precio, 40 rs. en Madrid y 44 en provincias, permite adquirirla aún á los de más escasa fortuna.

Basta lo espuesto, como simple noticia de las publicaciones que este artículo comprende y del concepto que nos han merecido.

Dr. CÉSPEDES.

PRENSA MEDICA.

Nuevo procedimiento para la curación de las desviaciones y oblicuidades del útero.

El Dr. Abeille, antiguo y muy reputado médico del Hospital de Roule, ha publicado recientemente una pequeña memoria encaminada á dar á conocer el nuevo

(1) Cuesta en Madrid 44 rs. y 48 en provincias.

procedimiento, por él inventado para la curacion de las afecciones mecánicas del útero. Las conclusiones de ese trabajo, suficientes para formar de él cabal idea, son las que á continuacion traducimos al pátrio idioma:

1.^a Las extremadas ó excesivas desviaciones y oblicuidades del útero, se han considerado hasta hoy como incurables, hallándose las enfermas condenadas á sufrir toda su vida esta enfermedad y sus consecuencias, que hacen en más de una ocasion insupportable la existencia. Los medios empleados para curarlas han sido insuficientes á veces, ilusorios con frecuencia, y más de una vez tambien peligrosos; y la ciencia, cuyos preceptos son con facilidad tenidos por clásicos cuando se la enseña oficialmente, profesaba, apénas hace un año, la doctrina de que, respecto á este particular, era preciso atenerse al aforismo legado por Velpeau: «Las desviaciones uterinas no matan, pero tampoco se curan jamás.»

2.^a Nueve años de experimentos, y las 73 observaciones recogidas, permiten establecer que las extremadas desviaciones y oblicuidades, así como los accidentes á que dán lugar ó que son su consecuencia, curan en la gran mayoría de los casos, merced al nuevo método de tratamiento, sin que el menor peligro amenace á las enfermas.

Para esto debemos, sin embargo, distinguir las desviaciones libres de toda adherencia ó brida intra-pelviana, y que son en su consecuencia susceptibles de reduccion, de las que mantenidas en la posicion que ocupan por adherencias ó bridas más ó menos fuertes, no son susceptibles de reduccion completa.

El número de estas últimas es relativamente mínimo, puesto que entre 73 casos sólo 6 se han observado, y aun en ellos se obtuvo notable mejoría, pues desaparecieron las erosiones, granulaciones, exulceraciones, flegmasía catarral crónica é infartos, que son, en suma, las causas inmediatas de los trastornos funcionales locales y generales, y las enfermas viven hoy exentas de todo sufrimiento, andan con libertad, y pueden dedicarse á las habituales ocupaciones.

3.^a Este método comprende dos partes distintas: 1.^a El tratamiento general, cuyo objeto es la reconstitucion de las fuerzas orgánicas, y que por lo mismo deberá variarse segun la diátesis, caquexia ó vicio de constitucion de las enfermas. 2.^a El tratamiento local, cuya operacion, precedida y seguida de los cuidados y curaciones tópicas, es la clave del nuevo procedimiento.

4.^a Este proceder operatorio es la miotomia uterina intra-vaginal practicada por medio del fuego, pues si se emplearan en frio los instrumentos cortantes se producirían hemorragias por lo inaccesibles, difíciles de cohibir, y la infeccion pútrida y purulenta seria sumamente frecuente.

Tampoco puede practicarse por medio de la galvanocaustia, á causa de la multiplicidad de las formas de las secciones que se han de ejecutar á través de un estrecho espacio comprendido entre las paredes del especulum y el cuello introducido en el campo del instrumento.

No se puede ejecutar, pues, más que con tenotomos calentados al rojo oscuro ó al rojo cereza, y rara vez al rojo blanco, siendo en estos casos necesario escarificar enseguida la superficie con un tenotomo al rojo oscuro para detener el menor derrame de sangre, punto muy esencial en esta operacion.

Estos tenotomos, que por la extremidad libre de su largo tallo se fijan en un mango de madera, son de formas múltiples y variadas, á fin de llenar todas las indicaciones. Romos ó acerados en su extremo, curvos por su plano á derecha ó á izquierda, rectos ú oblicuos, encorvados por el filo ó por el dorso en ángulo más ó menos abierto, y aun en forma de cuello de cisne para adaptarse al espacio comprendido entre las paredes del especulum y el cuello uterino, y poder obrar sobre los puntos precisos. De esta manera no obran más que en el sentido,

direccion, estension y profundidad que se desea, cosa indispensable para la buena ejecucion.

5.^a Las secciones deben llegar á la capa muscular media del útero, centro de accion. En la anteversion y retroversion, es preciso hacer tres secciones transversales, una hácia la union del cuello con el cuerpo del útero, otra á centímetro ó centímetro y medio del hocico de tenca y la tercera intermedia entre estas dos. En seguida es además necesario hacer dos incisiones longitudinales de forma elíptica que vayan desde la seccion trasversa superior á la inferior y despues se abrasan superficialmente los tejidos entre ellas comprendidos.

En los casos en que el hocico de tenca esté encorvado en forma de cuello de retorta, se hace una incision en V, ranversada, de modo que la base corresponda al reborde del lábio y el vértice se termine en la seccion trasversal inferior. Con los cauterios de diversas formas se hacen entónces desaparecer las exulceraciones, erosiones ó granulaciones cuando existen y se llega hasta la cavidad cervical para destruir las granulaciones y la mucosa, asiento de la flegmasía catarral crónica.

6.^a En la anteversion deben hacerse las secciones en la cara anterior del órgano, y en la posterior en la retroversion. Si las ante ó retroversiones son oblicuas hácia la derecha ó la izquierda, se opera entónces á la derecha ó á la izquierda y hácia delante ó hácia atrás para obtener las cicatrices en el sentido del enderezamiento que deseamos.

7.^a Si se opera un descenso de la matriz, el proceder operatorio difiere del precedente. Deben entónces hacerse dos secciones, una á la derecha, y otra á la izquierda, hácia la union del cuello con el cuerpo, y despues hacer partir de cada ángulo de seccion una incision oblicua, hácia atrás la una y hácia adelante la otra, para terminar en los culos de sacos ranversados. Estas incisiones profundas en el cuello, se terminan superficialmente sobre los culos de saco: luego se escinde una parte del hocico de tenca. Si á la vez que descenso hay infarto del cuello, se hace sobre cada cara lateral de esta porcion del órgano una incision longitudinal que partiendo de la seccion trasversal superior termine á medio centímetro de la abertura del hocico de tenca.

8.^a Cuando el descenso del útero se complica con desviacion, el globo descende precisamente en el sentido desviado y la parte opuesta ó no se ha movido ó se ha remontado. En casos semejantes, se opera desde luego para obtener el enderezamiento y despues se practican sobre los ángulos de la seccion superior trasversa las dos incisiones oblicuas que ván á terminar al culo de saco ranversado.

9.^a La operacion ni expone á peligro alguno, ni vá seguida de ningun accidente si se tiene cuidado de obtener la escarificacion de todos los puntos seccionados. Jamás va acompañada de inflamacion traumática viva, gracias á la misma escarificacion y á la aplicacion consecutiva del hielo sobre el bajo vientre. Entre 73 operaciones una sola vez tuvo M. Abeille que combatir un principio de infeccion pútrida, debida á que algunos vasos habian quedado abiertos y suministraban sangre. Escarificando estas superficies con un tenotomo calentado al rojo oscuro, se evitan estos accidentes y aun se corrijen una vez desarrollados.

10.^a Si se explora á las enfermas completamente curadas, se hallan en la pared inferior de la vagina cicatrices inodulares de la mucosa que sirven como de sostén al útero, y toda la superficie del hocico de tenca presenta un tejido unido como en el estado normal y como si no se hubiese practicado ninguna incision.

11.^a En fin, no solo las funciones genitales no experimentan ningun trastorno ulterior consecuencia de la operacion, sino que en tres observaciones las enfermas quedaron embarazadas poco tiempo despues, llegando á su término normal la gestacion, siendo así que no habian podido ser fecundadas desde hacia tres y cuatro años.

Consideraciones sobre la naturaleza probable de la materia azul contenida en ciertas orinas.

Como en el anterior número prometimos á nuestros lectores, vamos á ocuparnos de la comunicacion dirigida á la Sociedad de Biología por Mr. Albert Robin, á propósito de un caso de orina azul que tuvo ocasion de observar.

Se trataba, como ya dijimos, de una enferma de 35 años de edad, histérica, sumamente obesa, que en diversas ocasiones habia presentado accidentes paralíticos, amauroticos, etc. Há próximamente un mes experimentó un vivo dolor intercostal en el lado derecho, con irradiaciones á la region lumbar, y al desaparecer el dolor escretó una pequeña cantidad de orina azul. Poco despues una segunda crisis dolorosa semejante á la primera, se juzgó tambien por la emision de orina del mismo color.

Carácter de la orina. Es escretada en pequeñas cantidades, siendo águn tanto dolorosa su emision. No es completamente azul desde las primeras gotas, sino que va precedida de una orina en cuyo sedimento se percibe gran cantidad de materia azul, y luego en la emision que le sigue, contiene ya el liquido escrementicio notable proporción de esa materia:

Densidad de la primera orina.	1.015,5.
— de la orina azul.	1.025
— de la orina consecutiva.	1.018

Está además turbia y su olor no es urinoso, sino que recuerda el que procede de ciertas tinturas (añil, rubia), su reaccion es muy ácida; su color, de un azul añil muy oscuro, con reflejos violetas, y si por reflexion parece de este último color, por transparencia es absolutamente azul.

Deja en los vasos un depósito considerable de un color azul bronceado y en el que se descubren por medio del microscopio masas de un azul muy puro, sin vestigios de cristalización; células procedentes de la vejiga y de la vagina, cuyo núcleo y granulaciones están coloreados de un azul pálido, y gran número de algas y esporulas.

Calentada la orina pierde sus reflejos azules y se transforma en violeta-rojizo.

Si se filtra, su color azul pálido no se altera, pero la exposicion al aire y la fermentacion le dán un tono rojo vinoso, que tira á violeta.

La cantidad de úrea y ácido úrico es menor que de ordinario. La proporción de los fosfatos es á poca diferencia la misma que en el estado normal: despues de la fermentacion, los depósitos de orina filtrada contienen gran cantidad de fosfatos de cal y amónico-magnésicos. Hay tambien una proporción apreciable de sílice.

De la materia azul. Apenas soluble en el alcohol y en el éter, lo es algun tanto más en el agua; en cambio es completamente insoluble en el cloroformo, esencia de trementina, benzina y en todos los álcalis.

Es soluble en el ácido sulfúrico, dando una coloracion rosa que á los pocos instantes se transforma en rojo-anaranjado.

Es soluble tambien en el ácido clorhídrico que da un hermoso color carmin (reaccion característica).

Poco soluble en el ácido acético, que no modifica su color.

Disuelta en los ácidos, los álcalis la precipitan en azul. Dá coloracion malva con el cloruro de zinc.

El ácido nítrico y los compuestos clorados la decoloran.

Si se calienta, dá lugar al desprendimiento de carbonato de amoniaco y de un aceite morenuzco, empireumático.

Si se eleva hasta el rojo la temperatura, desaparece toda la materia sin dejar residuo alguno.

¿Cuál es la naturaleza de la materia azul?

¿Hay simulacion? Nó: veamos las pruebas clínicas y las químicas que en apoyo de esta negativa se aducen.

El Dr. Maillard, de Dijon, á cuya clientela pertenecía

esta enferma, estudió el caso con el mayor cuidado y hasta le hizo escretar orina delante de él y afirma que el carácter de la enfermedad excluye toda idea de simulacion.

La materia azul no se parece á ninguna de las hasta hoy conocidas; añil, tornasol, azul de Prusia, azul de Ultramar, violeta de orchilla, azul de campeche, etc., etc.

¿Se parece á alguna de las materias azules contenidas en la orina?

Hipócrates, Galeno, Actuário, Garnier, Braconnot, Julia, Cautin y algunos otros, llamaron ya la atencion hácia las orinas azules, habiendo los autores que han estudiado la materia en ellas contenida, dádole diversos nombres: urocinosis, uroglaucina, indican, cianurina, etc., y aun otros han admitido que los principios colorantes eran las materias biliares, azul de Prusia, etc.

Hoy dia no se admite más que una sola materia indigéna, el indican, que puede dar lugar por sucesivas modificaciones á la uroglaucina ó azul de añil.

Por el exámen de las reacciones arriba expresadas se viene en conocimiento de que la materia azul que estudiamos no se parece en nada á la uroglaucina. Pero ofrece con la cianurina de Braconnot las mayores analogías: existe, pues, la cianurina negada por la mayor parte de los autores; mas no es, como se pretendia, un principio colorante de la bilis, ni en nada se parece tampoco á la uroglaucina, á la cual se la ha querido asimilar; es un compuesto especial cuya naturaleza no está aun bien determinada á pesar de los ensayos que están haciéndose para averiguarlo. Por hoy nos limitaremos, pues, á decir que la materia azul descrita por Braconnot con el nombre de cianurina, existe real y verdaderamente.

¿Cuál es el origen de esta materia?

Braconnot no hallando ácido úrico en las orinas que examinara, creyó que la materia azul era un producto de la trasformacion de este ácido. Sin embargo, la orina examinada por Robin contenia ese ácido, si bien en pequeña cantidad.

A priori pueden sentar, dice el mismo profesor, las dos hipótesis siguientes:

1.^a Entre los derivados por oxidacion del ácido úrico, se hallan los cuerpos colorados azules, violantina, etc., ¿no podria la cianurina que es semejante á estos cuerpos derivarse como ellos, por oxidacion, del ácido úrico?

Sería entonces un cuerpo intermedio entre el ácido úrico y la úrea; intermedio más oxidado que el ácido úrico y ménos oxidado que la úrea.

2.^a Nencki ha descrito, entre los productos de la accion del jugo pancreático sobre las materias albuminoides, un principio denominado *indol*, de donde se derivaria el indogéno urinario. ¿Tendria acaso el mismo origen la cianurina y podria su presencia en la orina dar una idea de una afeccion pancreática?

Cuestiones son estas que la experiencia y los análisis se han de encargar de resolver.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Luisa Gasque y Lázaro, viuda del socio D. Félix de Aznar y Monsalve, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

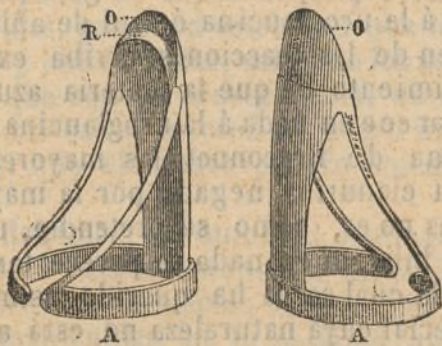
Madrid 26 de Julio de 1875.—El Secretario general Esteban Sanchez de Ocaña.

(1)

VARIEDADES.

Uñas cortantes de Amussat.

En 1841, Amussat, padre, teniendo que extirpar un tumor fibroso intersticial del útero, hizo construir á M. Charrière, tres uñas cortantes con objeto de facilitar esta grave operacion. La primera, la más sencilla, empleada por el autor en su segunda operada (fig. 1), consistia en una uña de acero O fija en una rama metálica (1) de 3 centímetros y sostenida por un anillo incompleto. En el punto de union de la uña y de la rama á que se hallaba soldada, habia un reborde en forma de dedo de guante R para recibir la uña del dedo del operador (figura 2). En la parte media del anillo abierto habia un agu-



Figuras 1 y 2.

jero para pasar un hilo doble que servia para fijar con seguridad el pequeño instrumento alrededor del dedo.

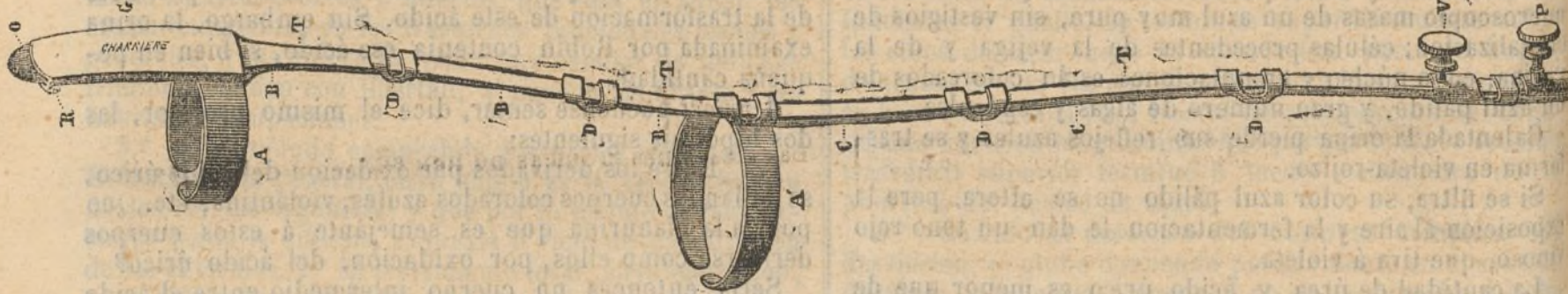


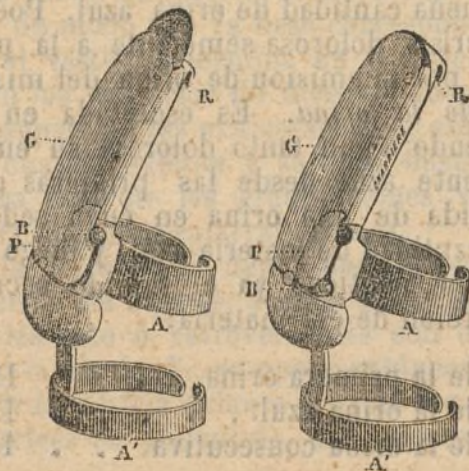
Figura 3.



Figura 6.

(1) Aleacion de zinc, cobre y níquel.

Con el fin de poder cubrir á voluntad la uña, Amussat hizo construir otra (fig. 2), compuesta de una armadura metálica G sostenida por dos anillos de acero abiertos, AA'; el anillo A' se hallaba fijo á la armadura por una lámina elástica de acero; tenia tambien una corredera R para la uña del índice, y, por último una uña cortante de acero. A la parte esterna del instrumento hizo adaptar un boton B unido á la uña cortante por una lámina de acero, de manera que se le pudiesen imprimir movimientos de vaivén, y, además, una placa P elástica que permitiese dar al boton, y por consiguiente á la uña cortante la posicion que el operador quisiese. La figura 3 representa la uña descubierta; la figura 4 la uña oculta.



Figuras 3 y 4.

En esta última posicion, y estando fijo el instrumento á las dos primeras falanges, queria introducir su dedo en

la vagina y despues de haber llegado sobre el tumor apretar el boton B y hacer salir la uña cortante.

Temiendo que esta última maniobra fuese difícil de ejecutar, mandó á Charrière que le hiciese una tercera, representada en la figura 5. Se componia de la armadura metálica G, que llevaba un anillo abierto de acero A, una corredera R y una uña cortante O. A la armadura se hallaba fijo un largo vástago liso y muy flexible de acero B B B, uniendo el anillo abierto A al anillo abierto A'. Al anillo A' se hallaba fijo un vástago de acero plano y flexible, pero más fuerte C C C. Por último, un tercer vástago plano de acero T, fijo á la uña cortante, y móvil sobre los otros dos. Estos tres vástagos se hallaban reunidos por pequeñas abrazaderas metálicas D D D. Un tornillo V servia para fijar el tercer vástago al segundo, y para inmovilizar la uña cortante, y otro tornillo P para moverle á voluntad del operador. La figura 5 representa la uña descubierta y la figura 6 la uña oculta.

NECROLOGIA

(De la Gaceta de Sanidad militar)

Los periódicos publicaron ya detalles sobre el encuentro que tuvo lugar el día 23 de Abril entre la columna Delatre y la facción Castells en las cercanías del pueblo de Camporreis. No creo oportuno detenerme en referir el éxito desgraciado de aquella jornada; mas sí debo recordar, que se prodigaron los actos de valor, entre los cuales brilla, por su índole especial, el hecho heroico de un oficial de Sanidad militar, que á los veinte años sacrificó voluntariamente su vida en aras de la humanidad y del más exquisito pundonor.

Absorbida su atención, durante lo más recio del combate, en atender con los dulces consuelos y recursos de la ciencia á los heridos, Rocés no pudo advertir que la precipitación de la retirada le comprometía en la primera línea de fuego; crítica situación, que reconoció pronto, al ver caer muertos entre sus propias manos los heridos que curaba.

En vano el capellán, practicante y algun otro de los que le rodeaban, le instaron á huir de riesgo tan inminente; nada bastó á separarle de su deber, pugnando por depositar aquellos tras un pequeño ribazo, á cubierto del fuego enemigo. Las exhortaciones de aquel respetable eclesiástico sólo consiguieron la orden para que el asistente se salvara en su propio caballo. ¿Cruzaria tal vez por su mente el triste recuerdo de su compañero el infortunado Guerra?... El hecho es que pudo salvarse y no quiso; y queriéndose del valor del hombre y de la bizarría del héroe, resolvió no abandonar aquellos infelices heridos, que con lágrimas en los ojos é inmóviles en el suelo, demandaban amparo contra aquellas hordas sedientas de sangre. No eran infundados sus temores. Rocés, único en pie, adelantándose entonces hácia sus enemigos y agitando en la mano un pañuelo blanco en señal de paz: «Respetad los heridos, gritó, soy el médico, único defensor de esas víctimas; y en nombre de la civilización y honra de España, reclamo sus vidas.»

¿Cabe más sublimidad, más heroismo, más abnegación, que la que manifestó el mártir ante sus asesinos?..... Y sin embargo, ni su serenidad, ni su juventud, ni su apuesta figura, ni la sagrada misión, en fin, que desempeñaba en aquel momento, no sólo para sus compañeros, sino para sus mismos enemigos, bastaron á contener la rabia infernal de aquellos feroces salvajes, que sin piedad le sacrificaron.

Cayó envuelto entre una lluvia de balas, y al mismo tiempo quizá que la agonía cerraba sus ojos, pudo percibir aún el terrible cuadro de rematar á aquellos desgraciados, que con tanta entereza había procurado defender.

Su madre, natural de aquel país y perteneciente á una de sus más antiguas familias, tenía un hermano en cuya casa se alojó un jefe carlista, que al mostrar un sencillo álbum en que se hallaba la firma de nuestro infortunado compañero, puso de manifiesto á su familia la infausta suerte que le había cabido.

La portada de este álbum, que he tenido entre mis manos, contenía los siguientes sencillos versos:

Si al cruzar el dintel de la vida
de la gloria caminas en pos,
el estudio y la ciencia no olvida
ni á la patria, ni la honra, ni á Dios. — *Mi Padre.*

Sus restos, que hubo necesidad de sacar de la fosa común en que se hallaban, entre multitud de otros cadáveres mutilados, yacen en el solitario cementerio de Camporreis bajo una sencilla losa, sobre la cual ha ido á orar su desconsolado padre.

Leoncio Rocés había nacido el año de 1855 en la ciudad de Caspe; fué notable desde niño por su aplicación, su gravedad y distinguido comportamiento, que le granjearon siempre el cariño de sus profesores. Destinado en Octubre del año anterior al provincial de Huesca, bien

pronto supo conquistar con sus prendas personales, su carácter y saber, no sólo el aprecio, sino el cariño y respeto de todos los jefes y oficiales de este Cuerpo, que con tanto denuedo le vieron sucumbir en el primer combate en que se halló.

Por mi parte no puedo añadir más, sino que la ciencia perdió en él una esperanza, y el Cuerpo un héroe, que le hubiera honrado en vida, como le enaltece en muerte.

Si en medio del dolor que aflige á su familia, puede servir de lenitivo nuestra admiración y amargo sentimiento, sepa que su glorioso recuerdo vivirá eternamente grabado en el corazón de todos los individuos del cuerpo de Sanidad militar, y su nombre en las páginas de su historia.

FRANCISCO J. RAÑÓY.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Sumamente calurosa ha sido la pasada semana para los habitantes de la coronada villa, como lo acusa el termómetro que llegó á elevarse hasta los 39,5°, que es una de las cifras más altas que suelen en esta corte observarse; el barómetro marcó como altura máxima 710,81 y 702,63 como mínima, y los vientos dominantes fueron el E-N-E. y el S-O. El cielo se presentó siempre sereno y despejado y la humedad en el aire fué poco menos que nula.

Entre las enfermedades reinantes estos días merecen citarse las gastro-enteritis, entero-colitis, gastritis, acompañados ó no de fiebre, y disenterias, como propias de la estación que atravesamos; algunas laringitis y anginas tonsilares y faringeadas, erisipelas faciales y reumatismos ya musculares ó articulares.

Las afecciones crónicas no han sufrido en este período ninguna variación notable.

Los bruscos cambios de temperatura que entre los últimos días de la pasada semana y todos los de la que acaba de terminar se han notado, han influido muy desfavorablemente en la salud pública.

CRÓNICA.

Diputación provincial de Toledo. Según leemos en el periódico oficial de uno de estos últimos días, la Diputación provincial de Toledo ha dispuesto que, no pudiendo tener lugar los ejercicios de oposición á la plaza de médico-cirujano de la Beneficencia provincial hasta los primeros días del próximo mes de Setiembre, se acceda á lo manifestado por el Ilmo. señor presidente del tribunal nombrado para dichas oposiciones, prorogando el plazo que espira en 23 de los corrientes hasta fin del mes de Agosto próximo, para admitir en la secretaría del cuerpo provincial las solicitudes de los señores doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen tomar parte en los citados ejercicios con sujeción en un todo á lo dispuesto en el anuncio inserto en la Gaceta de Madrid del día 23 del mes de Junio último.

Obras y no lamentos. En uno de los últimos números del *Bulletin de la Société de Pharmacie* se lee la traducción de un artículo publicado en un periódico, también de farmacia, holandés, en el que se propone un excelente medio para evitar el rápido incremento que de día en día toman los remedios secretos. Todo consiste en analizar los principales específicos, en hacer pública su composición y en prepararlos en todos los laboratorios. Esta proposición, presentada á la Sociedad de Farmacia de Amsterdam, fué acogida con entusiasmo, encargando á una comisión el estudiar y formular los remedios de uso más frecuente y que no se hallen anotados en la Farmacopea, á fin de darles luego la debida publicidad.

Llamamos hácia esta noticia la atención de los farmacéuticos por si la creen útil y de fácil realización en nuestra patria.

El alcohol y ácido carbólico en el tratamiento de las heridas.—El Dr. Nussbaum, de Munich, catedrático de clínica quirúrgica, aconseja el alcohol y el ácido carbólico, en la proporción de 5 á 20 por 100 del último, como un excelente remedio en inyecciones en las heridas acompañadas de fracturas, pues evita la formación de vejigaciones grises y hongos microscópicos en la superficie de las heridas.

Inmediatamente después que se hace la inyección deberán aplicarse sobre las heridas hilas empapadas en un líquido que contenga de 2 á 5 por 100 de ácido carbólico en agua.

Este tratamiento está dando buenos resultados en Alemania y es digno de estudio y de aplicación por los cirujanos españoles.

Felicitémonos. Según por una correspondencia particular hemos sabido, el célebre fisiólogo Vulpian se ocupa en la actualidad con interés de la comprobación experimental del método de anestesia local ideado por nuestro compatriota el Dr. Letamendi, de Barcelona, procedimiento de que ya hemos dado cuenta. En los varios casos en que se empleó por Vulpian ante varios profesores y alumnos, el resultado fué satisfactorio. Consideren nuestros lectores si al ver ocuparse de un adelanto español apenas nacido, á uno de los fisiólogos contemporáneos más eminentes, tenemos razón para felicitarnos.

En Europa nada se sabe. Es mucho el atrevimiento de ciertas gentes: no les basta el ejercer ilegalmente, como hoy lo hacen un sinnúmero, nuestra profesión con un descaro sin límites, sino que llegan hasta anunciarse en los periódicos de mayor circulación como notabilidades, á fin de embaucar á mayor número de individuos. Decimos esto, á propósito del siguiente anuncio que há pocas noches leímos en la *Correspondencia de España*:

«Acaba de llegar á esta capital el doctor especialista Ben-Ragiac, de paso para Turquía, y recibe consultas hasta fin de verano, en su hospedaje, Preciados, 13, entresuelo. A personas veraces hemos oído, que casi todos sus tratamientos, exclusivamente vegetales, son desconocidos en Europa, y abundan en productos de América, de la India y la Oceanía.»

Demos de barato que ese buen señor Ben-Ragiac posea un título que le habilite para el ejercicio de la medicina; ¿pero ha llenado las formalidades que la ley exige para ser en nuestro país legal ese título?.... Esperamos que los señores subdelegados no darán motivo para que se les tache de parciales é injustos.

Epidemias. Al decir de los periódicos extranjeros, Marsella se halla algún tanto preocupada con motivo de las varias epidemias que reinan en algunos puertos de la Turquía Asiática, con los cuales se halla en directa relación. Se han impuesto quince días de cuarentena á todas las naves que procedan de Bassorah y de los puertos otomanos del mar Rojo. La comisión sanitaria que recorre los distritos de la Mesopotamia ha dado conocimiento de que la peste bubónica asolaba esta provincia, invadiendo un inmenso territorio y destruyendo casi en su totalidad las poblaciones. Los enfermos sucumben ordinariamente al décimo ó trigésimo día de la aparición de los primeros síntomas.

El Dr. Pertalozza, inspector sanitario de Beyrouth, manifiesta, que continúan presentándose algunos casos de cólera morbo asiático, y no del cólera nostras, como por algunos se había supuesto.

La Revista Europea. Acaba de publicarse el núm. 74 conteniendo los interesantes estudios y artículos siguientes: I. Teoría de los partidos políticos, por D. José del Perojo.—II. Fundamentos y efectos de la propiedad individual (VII y último), por D. Joaquín Rodríguez San Pedro.—III. *El Escándalo*, novela del Sr. Alarcon, (artículo primero, por D. Francisco de P. Canalejas.—IV. Recuerdos de Cantabria. La iglesia de Latas, por D. Enrique de Leguina.—V. Un consejo pedido por Felipe II á Melchor Cano, por J. M. Guardia, de la *Revue germanique*.—VI. Una epopeya babilónica, por F. Spiegel, traducción del alemán de D. E. Piera.—VII. Los sulfocarbonatos alcalinos y la destrucción del pyhloxera, por M. Mauricio Girard.—VIII. Las noches del imperio, poesía por Castillo y Soriano.—IX. Crónica científica, por A. Leon.—X. La tisis en puerto-Rico, por el Dr. Dumont.—XI. Boletín de las asociaciones científicas.—XII. Miscelánea. Noticias.

Desatinos gubernamentales. El gobierno de Dinamarca acaba de facultar á las mujeres para que puedan seguir los cursos universitarios, obtener grados académicos y diplomas de capacidad, como es consiguiente. Un real decreto, fechado en Copenhague el 25 de Junio último, establece las

condiciones que han de presidir á reforma tan importante.

En dicho documento se determina que en adelante las mujeres serán admitidas á matricularse en la Universidad de aquella capital, como los hombres. Sufrirán los mismos exámenes que los estudiantes, y tendrán derecho á iguales censuras; sólo quedan exceptuadas de los estudios teológicos.

¡La humanidad esta local!

Se desea comprar una botica de regular producto, única en pueblo de clima templado y saludable, ó hallar partido vacante para establecerla. Dirigirse con pormenores á don Juan Casado, Atocha, 113, bajo, Madrid. (252)

Baños de Panticosa. El conocido Dr. Lopez, médico-consultor de aquel establecimiento, donde ejerce libremente su profesión, ha salido á mediados del corriente mes y continuará toda la temporada balnearia, recibiendo como en años anteriores á los enfermos que gusten consultarle en su gabinete, Casa de Embajadores, números 28 y 29, principal.

VACANTES

Una segunda plaza de médico-cirujano de La Palma (Huelva); su dotación 750 pesetas, debiendo llevar 10 años ejerciendo la profesión. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—Una plaza de médico-cirujano y otra de médico puro de Cáceres, dotadas la primera con 995 pesetas y con 750 la segunda. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Frias (Burgos); su dotación 500 pesetas por la asistencia gratuita de 50 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ANUNCIOS.

MATA.—TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGIA. Legal teórico y práctico.—Quinta edición, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos, y arreglada á la legislación vigente.—Madrid, 1874-1875.

Se han repartido los cuadernos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º. Se suscribe en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid. (P. L.)

MUSEO ANATOMICO MANUAL

PARA MEDICOS PRACTICOS Y ESTUDIANTES.

Colección concluida de catorce cuadros con figuras de relieve en carton-piedra, que representan toda la anatomía humana descriptiva y topográfica, copiadas del natural, bajo la dirección de D. CESAREO FERNANDEZ DE LOSADA, inspector del cuerpo de Sanidad militar.

La colección completa adquirida de una vez.	800 rs.
Media colección.....	420 —
Cada cuadro suelto.....	60 —
Embalaje de una colección.....	50 —
Idem de media.....	40 —
Idem de tres ó cuatro cuadros.....	30 —

Los que deseen cuadros de lujo abonarán 4 rs. más por cada uno.

Los portes son de cuenta del suscriptor.

El pago será siempre adelantado y en libranzas.

No se empaquetan para provincias menos de tres ó cuatro cuadros.

Los pedidos se dirigirán á D. Raimundo Sanfrutos, Magdalena, 35, 2.º, á la orden del que se expedirán las libranzas ó letras. (229)

Saez y Palacios.—TRATADO DE QUIMICA INORGANICA teórico y práctico.—Segunda edición.—Se han publicado los cuadernos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid. (P. L.)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vegigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin elor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 73, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

Verdaderos
GRANOS de SALUD
del doctor **FRANCK**

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica **LEROY**.

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

EN 4 COLORES

50 años de buen éxito.

PAPEL FAYARDetBLAYN

PARIS, R. Neuve, S. Merry, 40, PARIS.

purar y cicatrizar pronto. Flexible y ligero, se aplica fácilmente en todas las partes enfermas, y principalmente sobre el pecho y las espaldas que preserva del contacto del aire: en este caso obra como curativo y como preservativo. En fin, es el mejor de todos los tópicos para los callos de los pies. Véase el prospecto que explica las numerosas aplicaciones de este papel y la manera de emplearlo. Se vende, en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor á 10 rs. el rollo y 6 el medio rollo, Sres. J. Simon; Borrell hermanos; P. Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; Ortega y Escolar.

ELIXIR ANTIRHEUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTOCHÉ.

Los célebres médicos de París Sres. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyese en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. — Precio en España, 11 rs. el medio frasco. — Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacia Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE **J. LEPINE**,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASNAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlos y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitación. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

POMADA

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

ROB CLERET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLERET, farmacéutico.

Pedidos á la Agencia franco-Española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez. (A. 3,762)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. —Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS

Polvos del Dr. Paterson. —Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs., pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris asseii optimum*) purificado y vapor.

Precios en toneles de hoja de lata, á 25 monedas 25.—En botellas especiales, á 28 schillings noruegos la botella, y la media botella á 16 schillings.

Aalesund (Noruega) el 12 abril 1874. Aalesund (Noruega) el 12 abril 1874.